4297

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA ESPADA DE SATANÁS,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

18

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Estáloca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el n
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lagrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cast
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Ferna
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.

LA ESPADA DE SATANÁS.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/laespadadesatana29518oudr

LA ESPADA DE SATANÁS,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS,

ORIGINAL DE

RAFAEL MARIA LIERN.

MUSICA DEL MAESTRO

DON CRISTÓBAL OUDRID.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades el dia 23 de Febrero de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de os derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. LEOPOLDO MALDONADO CARVAJAL.

Querido Leopoldo: acepta con bondad la dedicatoria de esta comedia.

Para honrarme, deseaba consignar públicamente la amistad que nos une, y he encontrado propicia esta ocasion.

Así sabrá mayor número de personas, que te quiere mucho tu buen amigo,

Rafael María Liern.

669530

Consignar mi agradecimiento á todos los artistas que han contribuido á la representacion de esta obra, lo creo un deber de estricta justicia.

Tengo una verdadera complacencia en declarar, que aparte de los aplausos conquistados en ella por el talento de los artistas dramáticos, y especialmente por el indisputable de la distinguida primera actriz Doña Cándida Dardalla, los demas se deben en su totalidad al genio poderoso y creador de los Sres. Ferri y Busato.

Yo os rindo gustoso, amigos mios, este pequeño tributo de admiracion.

Aceptadlo con la sinceridad que yo os lo envio.

La música de Sr. Oudrid es deliciosa.

Los bailes del Sr. Guerrero de muy buen gusto.

El vestuario digno de la alta reputacion del Sr. Paris.

La maquinaria del Sr. Picoli, excelente.

El atrezzo del Sr. Hornero, esmerado.

La última expresion de mi gratitud, no la menor, la dirijo á la empresa que actualmente tiene á su cargo el teatro de Novedades.

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA ALEGRIA.....	Doña Cándida Dardalla.
MARI-PEREZ.....	Josefa Rizo.
MARGARITA.....	Pia Navarro.
SONÁMBULA 1.ª.....	Concepcion Gomez.
BRUJA 1.ª.....	Ramona Coronel.
SONÁMBULA 2.ª.....	Luisa Alvarez.
DUEÑA.....	Dolores Escobar.
POLLINA 1.ª.....	Teresa Martinez.
ALDEANA 1.ª.....	Julia Montes.
LA INOCENCIA.....	Cándida Pardo.
FILIBERTO.....	Don Antonio Zamora.
CLAVEL.....	José Garcia.
ISIDORO.....	Ramon Mariscal.
EL CONDE DE LA LUZ...	José Maria Garcia.
GUARDA DEL CAMINO DE LA MUERTE.....	Manuel Córcoles.
POLLINO 1.º.....	Serafin Garcia.
IDEM 2.º.....	José Maria Diez.
IDEM 3.º.....	Manuel Estrella.
IDEM 4.º.....	Luis Ponzano.
IDEM 5.º.....	Pedro Diaz.
IDEM 6.º.....	Eduardo Fraile.
IDEM 7.º.....	Isidoro Bardo.
IDEM 8.º.....	Emilio Ruiz.
IDEM 9.º.....	José Moreno.
IDEM 10.....	Francisco Perez.
IDEM 11.....	Manuel Lopez.
TINIEBLA.....	Juan Lopez Ruiz.
GITANO.....	José Diez.
MOZO 1.º.....	Eduardo Sanchez.
ALDEANO 1.º.....	Joaquin Lopez.

Sonámbulos, cesantes, jugadores, litigantes, alguaciles, estudiantes, faunos, esclavos, indios, diablos, soldados, brujas, profetisas, esqueletos, genios de la noche, etc., etc.

DECORACIONES de..... D. Augusto Ferri y D. Jorge Busato.
MÁQUINAS de..... D. Egidio Piccoli.
VESTUARIO de..... D. Lorenzo Paris.
BAILES de..... D. Manuel Guerrero.
ATREZZO de..... D. Eduardo Hornero.

Época de Felipe III.

ADVERTENCIAS.

Esta obra no podrá representarse sin la música del maestro Oudrid, escrita expresamente para ella.

Las empresas que la pongan en escena, ademas de los derechos de propiedad correspondientes á la comedía, establecidos en la tarifa de la Galeria El Teatro, satisfarán por los de la música los siguientes:

En todos los teatros de 1.ª clase.....	80 rs.
En los de 2.ª.....	60
En los de 3.ª.....	40
En los de 4.ª.....	30
Y en los de 5.ª y 6.ª.....	20

Nadie podrá representar esta obra sin permi o PRÉVIO del autor.

ACTO PRIMERO.

Casa pobre. Dos sillas. Es de noche, sobre una silla un libro. Sobre la otra un plato con naranjas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece Filiberto sentado. Á la parte exterior de la puerta de su casa cantan y tocan á coro.

CANTO.

Suspende, mozo, tu sueño,
y toma parte en la fiesta,
que no son para dormir
las noches de primavera.

(Cesa el canto; siguen tocando.)

FILIB. Esas notas caen en mi corazon como plomo derretido y la alegria de esos necios rompe una á una todas las fibras de mi alma. ¿Conocerán mi secreto? Nadie sino Margarita le conoce. Si llegara yo á entender que alguno de ellos lo sabia... lo asesinaba sin remedio humano. (Sigue el canto.)

Deja el lecho, guapo mozo,
deja el lecho y ven á verla,

que se casa la muchacha
mas bonita de la aldea.

(Cesa el canto: siguen piano las guitarras. Su ruido no ha de apagar el diálogo.)

FILIB. Dormir! Hace muchas noches que no duermo. Claramente lo demuestran estos ojos escaldados por las vigilias. ¿Ni cómo dormir si esa mujer está incrustada en mi mente y los celos no me dejan un instante de reposo. (Filiberto se sienta: cesa la música.) ¿Se van? Hacen bien. La tristeza necesita hallarse sola.

CLAVEL. (Desde fuera, aporreando la puerta.) ¿Filiberto?

FILIB. (¡Importunos!)

CLAVEL. ¡Filiberto, Filiberto! Despierta, hombre, despierta y convida á un trago á los amigos.

FILIB. (Si no contesto será peor.)

CLAVEL. (Llamando cada vez mas fuerte.) Filibertoooooo!....

FILIB. Finjamos. Quién va?

CLAVEL. ¡Alabado sea Dios! Abre, somos nosotros.

FILIB. ¿Y quiénes sois vosotros?

CLAVEL. Tus amigos. Mira, yo soy Clavel, entiendes? yo, el que habla.

FILIB. No digas mas: voy á abrir. Entrad. (Abre la puerta Entran Clavel y el acompañamiento.)

ESCENA II.

FILIBERTO, CLAVEL y acompañamiento.

CLAVEL. Felices noches, seor marmota.

FILIB. Felices, señores. Acomodaos del mejor modo posible.

CLAVEL. ¡Pero muchacho, tú eres un liron! Vaya un modo de dormir!

FILIB. Qué quieres! (Clavel ha de manifestarse muy risueño y alegre.)

CLAVEL. Apuesto cualquiera cosa buena á que eres el único que ha dormido esta noche en tres leguas á la redonda. (Bebe.)

FILIB. ¿Pues qué ocurre de extraordinario para quitar el sueño?

CLAVEL. ¿De veras no lo sabes?

FILIB. De veras que no. (¡Ójala no lo supiera tanto!)

CLAVEL. Pues hombre, si á las cuatro de la mañana se hace una boda que ni las de Camacho tienen comparacion con ella!

FILIB. (¡El alma va á salírseme del pecho!) No lo sabia. Como paso las noches en casa... y los dias en la sierra...

CLAVEL. Ahí es nada la funcion que va á haber. Seis orquestas, castillo de fuegos, baile, toros, y pitanza gorda. Ocho novillos llevan ya degollados los cortadores. ¡Pues y corderos! ¡Oh!... ¿y gallinas? ¡ah!... ¿y vino? ¡uf!... Lo que es hoy me pongo como un pellejo! (Bebe y rie.)

FILIB. ¿Y quiénes son los novios?

CLAVEL. ¡Vaya una pregunta! Mi primo Isidoro y la encantadora Margarita.

FILIB. (El furor está carbonizando mi alma!) ¡Dichosos ellos!

CLAVEL. Muy dichosos, porque se quieren, se quieren mucho.

FILIB. Este imbécil me martiriza sin saberlo.

CLAVEL. ¿Supongo que irás á la ceremonia?

FILIB. Ya veremos.

CLAVEL. Chico, ¿qué dices? ¿Pero qué diablos tienes que tanto suspiras?...

FILIB. (¿Bajo qué pretexto los despediré?) Oye, Clavel. (Llevándole á un lado.)

CLAVEL. ¿Qué quieres?

FILIB. ¿Eres reservado? (Todo lo siguiente con misterio.)

CLAVEL. Como un difunto.

FILIB. Tengo una cita. (Siempre á media voz.)

CLAVEL. ¡Qué nariz la mia!

FILIB. Pero... (Seña de silencio.)

CLAVEL. Soy una chimenea. (Filiberto se separa un poco de Clavel.) Chis! chis! Dime, ¿y quién es la afortunada criatura...

FILIB. Hay secretos que no deben preguntarse.

CLAVEL, Es verdad. Si yo tuviera.... ¿Cuándo tendré yo una cita?

FILIB. El tiempo apura, llévate á esa gente con disimulo.

CLAVEL. Al momento. (Se separan.) Señores, vámonos. (Á media voz y con misterio.)

UNO. ¿Qué ocurre?

CLAVEL. Hay enfermos.

OTRO. ¿Sí?

CLAVEL. Uno que se ha dislocado un pie por subir á coger higos.

VARIOS. ¡Pobre!

CLAVEL. ¡Anda! para que subais mas á las higueras. Ea, vámonos de puntillas. Adios (Á Filiberto.)

TODOS. (En voz baja.) Adios.

FILIB. Adios. (Vánse de puntillas.)

CLAVEL. (Suspirando como con envidia.) ¡Ah! se me olvidaba! que seas muy feliz.

FILIB. Vete. (Con altivez.)

CLAVEL. Me llevo la boca hecha un caramelo. ¡Já! já, já (Váse riendo fuertemente.)

ESCENA III.

FILIBERTO.

Á las cuatro... á las cuatro perdida para siempre. Esta idea es un tormento irresistible. Yo no puedo soportarlo. Amando á Margarita con toda la fuerza de mi corazon, ¿cómo he de acostumbrarme á verla en brazos de otro? Asesinando á mi rival nada consigo. Asesinándola á ella... tampoco. Yo quiero su amor, todo su amor, y para conseguirlo no queda mas camino que el que voy á seguir. ¡Infernal idea! pero qué importa? Estoy resuelto. Arde mi cabeza; necesito aspirar las brisas perfumadas de la noche. (Abre la ventana y siéntase junto á ella.) Así; su aliento bienhechor refresca mis sienes encendidas. (Óyese á lo lejos cantar y tocar la jota. Filiberto escucha un momento apoyando la frente entre sus manos. Ahora mas que nunca debe cuidarse de que la música no apague la voz de Filiberto.)

¡Qué noche tan apacible!

—

Su ambiente el pulmon dilata.
Bajo una nube de tul
que á Margarita retrata,
la luna en carro de plata
cruza la bóveda azul.
Pronto de Febo los rizos
apagarán despiadados
celosos de tus hechizos,
con sus destellos rojizos
tus fulgores plateados.
¡Y al lucir el nuevo dia
esposo de otro será
la que mató mi alegria!
La pobre esperanza mia
con tu luz se extinguirá.
Tarda en deponer tu palma;
defiere un siglo la noche ,
corre ¡oh luna! con mas calma,
cada paso de tu coche
me pisa un trozo del alma.
Haz que de Febo los rizos
no apaguen desapiadados
celosos de tus hechizos,
con sus destellos rojizos
tus fulgores plateados.
Igual luminar nos mata:
no escondas el blanco tul
que á Margarita retrata,
fija tu carro de plata
sobre una bóveda azul.

(Cae abatido en la silla. De pronto se levanta. Suenan las tres.) ¡Una hora mas y todo se ha perdido! Sucumbir sin luchar es infame accion! Horrible es la idea que cruzó ha poco por mi mente, pero voy á llevarla á cabo. (Toma un libro de la cabecera de la cama.) Aquí está el registro. (Lee

con avidez.) «Leoncio, al verme despreciado, invocó al »genio del mal, este no tardó en presentarse, arreglá»ronse entre ambos las condiciones y se firmó el con»trato. Rico Leoncio, y dueño de un absoluto poder, »se vengó cumplidamente de los desdenes de su amada »y del orgullo de su rival.» Esto, esto es lo que yo pretendo conseguir, una venganza sangrienta; si existe realmente el genio del mal, yo le invoco tambien. Venga en buen hora, y á trueque de su poder seré su esclavo. (Penetra por la ventana la luz de un relámpago. Óyese tronar acto contínuo.) ¡Truena sin que las nubes empañen el firmamento! ¡Tiemblo á pesar mio! (Llaman á la puerta.)

CONDE. ¡Ah de casa!

FILIB. (Con sobresalto.) ¡Llaman!

CONDE. (Mas fuerte.) ¡Ah de casa!

FILIB. La cobardia significa la derrota. ¡Ea, valor!

CONDE. ¿Nadie responde?

FILIB. ¿Quién va?

CONDE. Un viajero: abrid.

FILIB. (Abre la puerta.) Entrad.

ESCENA IV.

FILIRERTO, el CONDE y TINIEBLA.

El Conde viste una trusa verde, calzas, capacete, guantes, todo del mismo color que la trusa. Todo el traje de Tiniebla es de color de grana. La fisonomia de ambos tiene una expresion diabólica.

FILIB. (Sobrecogido.)
¡Tan pronto aquí!

CONDE. Buena noche.
Corre en horas mil ciudades
quien lleva las tempestades
por caballos de su coche.

FILIB. Es verdad. (Con temor.)

CONDE. ¿Á qué el temor? (Le abraza.)
Yo haré tus horas serenas.

¿Quién me ha llamado?

FILIB. Mis penas.

CONDE. ¿Quién las produce?

FILIB. El amor.
El alma tengo encendida.

CONDE. (Sonrie.) ¿Tan enamorado estás?

FILIB. Como una vez nada mas
puede uno estarlo en la vida.

CONDE. ¿Y de quién? ¿Podré saberlo?

FILIB. Margarita es quien me mata.

CONDE. No la conozco.

FILIB. Una ingrata
que tiene razon de serlo.

CONDE. Explícate.

FILIB. Á la virtud
ajeno y poco propicio,
en alas pasé del vicio
mi lozana juventud.
Jugué todo mi caudal,
de mis padres santa herencia,
y alcé contra la inocencia
este homicida puñal.
¡En hora nací maldita!

CONDE. ¿Á quién dió muerte tu mano,
pobre mancebo?

FILIB. Á un hermano
de esa misma Margarita.
Cómo ha de amarme?

CONDE. Es verdad,
mas todo te importe nada;
dueño serás de tu amada
si cultivas mi amistad.

FILIB. ¿Y el contrato?

CONDE. Ya está aquí:
míralo mientras te abrazo.

FILIB. (Despues de leer.)
Corto, muy corto es el plazo;

pero firmo.

CONDE. Firmas?

FILIB. Sí.

Mas, ¿dónde?...

(Mirando á su alrededor y contemplando su pobreza.)

CONDE. ¿Por qué suspiras?

pues el firmar interesa...

¡Paje!

TINIEB. ¿Señor?

CONDE. Una mesa.

(Tiniebla convierte en mesa una silla. El Conde se sienta junto á ella.)

FILIB. ¡Qué asombro!

CONDE. De qué te admiras?

FILIB. Tu poder me ha sorprendido.

CONDE. Una luz.

(Tiniebla convierte su sombrero en quinqué.)

Asi te quiero;

muy servicial.—Un tintero.

(Tiniebla le forma de una naranja.)

Y plumas.

(Tiniebla se las saca de las uñas.)

Estoy servido.

(Tiniebla saluda respetuosamente, y se retira á cierta distancia.)

Firma.

(Á Filiberto, dándole una pluma.)

FILIB. Venga.

CONDE. ¿Dudas?

FILIB. No. (Firma.)

CONDE. Mal tu timidez se esconde.

(Cambian los pliegos. Lee.)

«Filiberto.»—Bien.

FILIB. (Lee.) «El Conde

de la Luz.» (Queda reflexivo.)

CONDE. Ese soy yo.

Á tu amada adusta y terca

yo te uniré en matrimonio.

FILIB. (Repasando la firma.)
¿Luego no sois...
CONDE. ¿El demonio?
No tal... pero le ando cerca.
¡Qué poca cosa te apura!
FILIB. Es que yo quiero saber...
CONDE. Ya lo sabrás al vencer
el plazo de la escritura.
Tira de mi espada propia.

(Filiberto la saca. Queda una completamente igual en el cinto del Conde.)

Es tuya.
FILIB. Siento, señor,
privaros de su valor.
CONDE. Me quedo con una copia.
Aquel que en el cinto lleva
ese talisman, es dueño
de vencer cualquier empeño.
Puedes hacer una prueba.
Imponle una condicion
y la cumplirá benigno.
¿Qué pides?
FILIB. Un traje digno
de mi nueva posicion.

(Desaparece su traje de aldeano y queda vestido con una trusa rica y fantástica.)

Buena joya!
CONDE. Que algun dia
te elevará hasta mi cumbre.
FILIB. Deseo una servidumbre
cual cumple á mi gerarquia.

(Penetran por los muros varios pajes ricamente vestidos, pero de un modo diabólico.)

Seguro estoy de vencer
con mi espada protectora;
y partamos, que la aurora
comienza resplandecer.

CONDE. Antes que el sol luzca allí,
he de correr mucha tierra.
Tengo cita en Inglaterra,
cita en Francia y cita aquí.

FILIB. De gozo el alma palpita.

(Se oye una campana.)

CONDE. Pues astucia y parsimonia.

FILIB. Ya anuncia la ceremonia
la campana de la ermita.
Vuestro soy.

CONDE. Así quedamos.
Dame un abrazo muy fuerte.
Ya te veré. Buena suerte.
¿Tiniebla?

TINIEB. ¿Señor?

CONDE. Partamos.

(Váse seguido de Tiniebla.)

ESCENA V.

FILIBERTO, desde la ventana.

Han desaparecido. Pronto alumbrará el nuevo sol las cimas de esas montañas. Los momentos son preciosos. ¡Infelices! Ahora la alegria; dentro de poco la tristeza y la desesperacion. Acompañadme. (Váse seguido de su servidumbre.)

MUTACION.

Aldea al pie de altas montañas. Mañana. Esta decoracion á todo teatro.

Aparecen multitud de aldeanos de ambos sexos. Las aldeanas tejen coronas y guirnaldas de flores: los aldeanos llevan flores en los sombreros. Mucha animacion y mucha vida. De vez en cuando se oye el vuelo de las campanas. Verdadera fiesta. Todos llevan su traje de gala. Clavel ha de manifestarse muy risueño para que su alegria contraste con su tristeza.

ESCENA VI.

CLAVEL al frente de la música. ALDEANAS 1.ª, 2.ª y 3.ª ALDEANO 1.º Un numeroso grupo de aldeanas rodean á Clavel.

CLAVEL. Vamos, ya te gustaria estar en el lugar de la novia.

ALD. 1.ª ¿Á mí? Tú si que quisieras hallarte en el de Isidoro.

CLAVEL. ¡Ay!... es verdad! Margarita es preciosa. Te aseguro que si Isidoro no fuera primo mio... le habia de... Digo, y como yo me lo propusiera, figúrate si... ¡Es mucha cara esta! ¿Y el cuerpo? (Pasea contoneándose.)

ALD. 1.ª ¡Precioso!

CLAVEL. Bien lo puedes decir. Soy verdaderamente un clavel que se mece sobre su tallo. (Hace algunos movimientos.)

ALD. 1.ª ¿Por qué te han puesto ese mote, Clavel?

CLAVEL. Por mi cara de idem, y por mi alegria. No conozco las penas: já! já! já!... Cuando pequeño, al verme tan hermoso decian: «¡Jesus! ¡parece un clavel! ¡Dios le bendiga! (Diferentes entonaciones.) ¡Ay, qué carrillos de clavel! »Un clavel es este niño!» y tanto dieron en repetir la palabreja que nadie me llama mas que con este florido nombre. Pero estos novios, ¿qué hacen que no salen?

ALD. 1.ª Margarita ha ido á hacer un ramo para Isidoro.

CLAVEL. Y mi primo?

ALD. 1.º Ha ido á hacer un ramo para Margarita.

CLAVEL. (Suspira.) ¡Ay! (Á la Aldeana 1.ª) Lorenza, ¿quieres que te regale un ramo?

ALD. 1.ª No: pero una flor bien me la podias regalar...

CLAVEL. ¿Una flor? ¿Te gustan los claveles encendidos? Aquí me tienes á mí. Abre la boca... ¡Ay!...

ALD. 1.ª Aparta.

CLAVEL. No te incomodes. Voy á obsequiarte. Mira. Ea, muchachos, cantad un par de coplas á esta rebelde. Anda, despues dí que no te quiero.

JOTA.

De un clavel se hizo tu boca,

de un jazmin se hizo tu cara,
y tus ojillos se hicieron
de la luz de la mañana.
Por eso las hojas
del rojo clavel,
las luces del alba
y el blanco jazmin,
al ver tus ojuelos,
tu boca y tu tez,
celosos se esconden
celosos de tí.

—

No mires á nadie,
no mires por Dios,
que el alma me enciendes
de pena y amor.
No mires, serrana,
no mires allí;
¡ay! mira, no mires
ó mírame á mí.

TODOS. ¡Bravo! bien!

CLAVEL. Pero hombre, ¡qué hacemos aquí tan sosos? Vamos á jugar á cualquier cosa mientras llegan los futuros.

TODOS. Sí, sí.

CLAVEL. Estoy por la gallina ciega.

TODOS. No, no. (Con rapidez.)

CLAVEL. (Temen: he abusado mucho del tacto.) (Salen tres aldeanos con jarras y vasos.)

ALD. 2.° Aquí está el refresco, compañeros.

ALDS. Vamos á refrescar. (Corren en tropel.)

CLAVEL. Voy á beberme un azumbre, que bien lo necesito. ¡Eh! ¿qué bulla es esa? Órden, órden. Yo el primero... que estoy abrasado.

ESCENA VII.

DICHOS, MARGARITA por la derecha, ISIDORO por la izquierda. Cada cual trae un ramo de flores. Al verse corren para encontrarse.

MARG. ¡Ay, Isidoro!
ISID. ¡Ella aquí!
Lucero de mis amores,
toma, acaricia esta flores
que he cogido para tí.
MARG. Y estás tú. (Cambian los ramos)
ISID. ¿Son para mí?
MARG. El alma en ellas te envio.
ISID. Yo tambien, dulce bien mio;
las beso si no te enojas.
MARG. Aun brillan sobre sus hojas
los cristales del rocio. (Los acaricia.)
ISID. Bien pronto no han de brillar
ni aun las del cerrado broche.
Forma el rocio la noche
y el sol le hace evaporar.
MARG. Aun el sol ha de tardar
en lucir sus rayos rojos;
y en verdad que siento enojos
de no ver su luz bendita.
ISID. ¿Qué mayor sol, Margarita,
que el sol de tus limpios ojos?
(Margarita los baja modestamente.)
No, reina de la mañana,
modesta humilles la frente;
álzala, y tiñe el Oriente
de hermoso color de grana.
Si de tu modestia ufana
nos hurtas tus resplandores,
ni el campo tendrá colores,
ni los tomillos esencias,
ni el ave hallará cadencias

para cantar sus amores.
Y ya que quieras robar
al campo la galanura,
á la flor la esencia pura
y á las aves el trinar,
no quieras con ocultar
de tus ojos el fulgor,
que se muera de dolor
tu enamorado cautivo,
pues mas vida no recibo
que la que me da tu amor.
Vea en tus ojos arder
de amor la llama fecunda,
que el alma entera me inunda
de alegria y de placer.
Más viva la quiero ver
de lo que hasta hoy la ví;
y cuando fulgure ahí,
dime con acento santo
si esa llama quema tanto
como la que llevo aquí.
Siendo honrada una pasion
el confesarla no es mengua:
deja escribir á tu lengua
lo que dicte el corazon.
En mi alma que de emocion
por tu belleza palpita,
una frase deja escrita
que diga con letras de oro:
«no hay mas dueño que Isidoro
»del alma de Margarita.»

MARG. ¿Acierto yo á hablar acaso?
y en callar... ¿no hay elocuencia?
Nunca es mas pura una esencia
que cuando la encierra el vaso.
Mente y corazon repaso
con duro exámen estrecho;

y ambos dicen: bien has hecho
en cerrar entre primores
la esencia de tus amores,
en el vaso de tu pecho.
Á tu ardiente confesion
no quiero inferir agravio,
¿mas puede tener el labio
la fuerza del corazon?
Ninguna grande pasion
á la mia ha de igualar:
pero no debo exhalar
el que oprimo, amor inmenso,
sino entre el sagrado incienso
que se quema ante el altar.
Veo en tus ojos arder
de pena luz infecunda.
¿Por qué mi voz no te inunda
de alegria y de placer?
¿Mas ciega me quieres ver
de lo que hasta ahora fuí?
Todo lo arrostro por tí.
Sabe, pues tu amor me inflama,
que mas quema que tu llama,
la llama que llevo aquí.
Su luz que pura y ardiente
bajo mis pestañas luce,
mas claros me reproduce
los cristales de la fuente:
presta su mágia potente
mas armonias al viento,
á las aves mas acento,
mayor perfume á las rosas,
mas oro á las mariposas,
mas azul al firmamento.
Porque de honrada pasion
se puede escribir sin mengua,
hago que sirva mi lengua

de pluma del corazon.
En tu alma cuya emocion
de gozo á la mia agita,
dejaré una frase escrita
do se lea... «Yo le adoro,
»no hay mas dueño que Isidoro
»del alma de Margarita.»

(Suenan las cuatro. Todos se descubren con solemnidad y finjen rezar. El diálogo de Margarita é Isidoro sigue mientras rezan los demas, pero en voz baja y con rapidez. Toca á misa la campana.)

ISID. Las cuatro.
MARG. Reza.
ISID. (Me encanta.)
Voy por madre sin tardar,
que ya brillará el altar
con la cera sacrosanta.
MARG. No tardes mucho.
ISID. Levanta.
¿Lágrimas dejas correr?
MARG. ¿Qué otra cosa puedo hacer
cuando lloras como un niño?
ISID. Este llanto es de cariño.
MARG. Y este llanto es de placer.

(Isidoro váse rápidamente. De repente rompe á tocar la música, cúbrense todos y sigue la mayor animacion.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos ISIDORO.

CLAVEL. (Con entusiasmo.) ¡Vivan los novios!
TODOS. Vivan.
CLAVEL. Aquí está, aquí está. (Por Margarita.) ¡Cuidado si es hermosa!
MARG. ¡Clavel! (Con modestia.)
CLAVEL. Estáte quieta y mírame. Apartad vosotros. (Retrocede

unos pasos y examina á Margarita.) Á ver... ¡Cáspita si es guapa! Ay! (Poniéndose en jarras.) ¡Quién fuera Isidorito!

MARG. ¡Siempre estás de broma!

CLAVEL. ¡Qué alegria tengo! me voy á poner el cuerpo de... (Accion de beber.) Ah! Margarita, cuenta que hemos de romper el baile nosotros. ¡Y que no soy listo para bailar en gracia de Dios! Mira. (Baila tropezando con todos, entusiásmase bailando, y tienen que sujetarle para hacerle parar. Canta al mismo tiempo que baila. Margarita se rie mucho.)

MARG. ¡Vaya si eres ligero!

ALD. 1.° Para.

ALD. 2.ª Como no le sujeten...

MARG. Dejadle.

ALD. 1.ª ¡Ay, qué pisoton!

ALD. 2.ª Para, maldito. (Le sujetan.)

CLAVEL. ¿Qué tal, hé? Yo en empezando no sé cuándo he de parar, me entusiasmo.

ALD. 1.ª ¡Gracias á Dios!

CLAVEL. ¡Y lo saludable que es! Pues hay un paso que hace así... (Se dispone á bailar y todos se le echan encima.)

TODOS. No, no bailes mas.

CLAVEL. No, pues despues de la comida no se escapa.

ALD. 1.° Entonces convenido. (Sale por la izquierda Filiberto seguido de su servidumbre y observa atentamente á Margarita.)

MARG. Ea, ea, que Isidoro no puede ya tardar en volver. Recoged las flores y las guirnaldas y dispongamonos todos á partir.

TODOS. Sí, sí; al momento. (Divídense en grupos que llenan la escena.)

CLAVEL. Voy á traerte las mias. (Al tiempo de marcharse tropieza con Filiberto, que le da un puntapie.) ¡Ay!

FILIB. ¡Torpe!

CLAVEL. (¿Quién es este tio?)

ESCENA IX.

DICHOS, FILIBERTO y su servidumbre. Filiberto se dirige hácia Margarita que, de espaldas á él, se ha quedado pensativa. Filiberto trae una flor en la mano.

FILIB. (Pausadamente.)
Celebrada campesina
que ante Dios te vas á unir,
vengo un tributo á rendir
á tu cara peregrina.
De honesto placer emblema
es una lozana flor,
que no aumentará el valor
de tu conyugal diadema.
Sobre frentes candorosas
no hay joyel de tanto brillo
como un modesto cintillo
de virtudes y de rosas.
(Le ofrece la suya.)
Bien sus hojas encendidas
retratarán tus amores.

MARG. (Con timidez.)
Yo no puedo aceptar flores
de manos desconocidas.

FILIB. En ese caso me voy,
puesto que así me despides.
¿Desconocidas? no olvides
que pronto sabrás quien soy. (Con intencion.)

Filiberto se retira del lado de Margarita, y pasea indistintamente por todos los puntos de la escena.

ESCENA X.

DICHOS; por la derecha ISIDORO con su familia; por la izquierda la familia de MARGARITA. Ambas se reunen. Agasajan todos á Margarita, que en vano trata de disimular su pena.

MARG. Ha destruido ese acento
mi ventura y mi alegria.
ISID. Si tú quieres, vida mia,
partiremos al momento.
MARG. Partamos. (Esforzándose.)
ISID. En marcha pues. (Mucha voz.)
TODOS. ¡En marcha! (Todos se disponen á partir.)
CLAVEL. (Á uno.) ¡Tú aquí, bergante!
La música así, delante.
Yo á tu lado. (Á Isidoro.)
ISID. Justo es.
CLAVEL. ¡Qué procesion! Digo, digo!
(Hace un gesto de admiracion ante la hermosura de Margarita. Algunas aldeanas lloran.)
¡Se concibe que te adore! (Por Isidoro.)
¡Vitor!
TODOS. ¡Vitor!
CLAVEL. La que llore
no se casará conmigo.
Yo de alegria estoy loco.
ISID. Qué te apena, vida mia?
(Un grupo de aldeanas rie mucho.)
MARG. Nada.
CLAVEL. La que mas se ria...
no se casará tampoco.

Rompe fuertemente la jota. Se ponen todos en marcha con demostraciones de júbilo. Tocan al vuelo las campanas.

FILIB. (En furia del hondo averno
tu esquivez me ha trasformado.)

Den principio á su reinado (Mucha voz.)
los poderes del infierno.

Oyese un trueno horroroso: cesa la música. Espanto general: ante aquel espanto goza Filiberto, que toma en el proscenio una actitud amenazadora.

MARG. ¡Vírgen santa!

(Vánse huyendo casi todas las mujeres.)

CLAVEL. ¡San Pascual!

MARG. Yo no sé si muero ó vivo.

FILIB. Cambiad el toque festivo
por el toque funeral.

(Cesa el vuelo de las campanas y empieza el toque indicado.)

ISID. Dime quién eres que así...

FILIB. El que su venganza labra;
quien puede con su palabra
poneros lejos de aquí.

Nacen del suelo peñas caprichosas que ocultan á cuantos hay en la escena, exceptuando á Clavel y Margarita. Todos cuantos se ocultan aparecen sobre los árboles y sobre los tejados de la aldea, ó asomados á las ventanas de los edificios.

MARG. ¡Isidoro! (Yendo á Filiberto.)
Ten mi vida.

CLAVEL. ¡Quién atrapara la choza!

FILIB. (Á un Paje.)
Sea en imperial carroza
á mi alcazar conducida.

Un árbol de la izquierda se trasforma en carroza que se lleva á Margarita.

CLAVEL. Me escapo. (Con temor.)

FILIB. Tú, buena pieza...

CLAVEL. (Me atrapó! Mucho seria...)

FILIB. Siempre has tenido alegria.

(Clavel se esfuerza por sonreir con adulacion.)

Te condeno á la tristeza.

(Empieza Clavel á hacer pucheros.)

Vete á mi cárcel volando.

CLAVEL. Tened de mí compasion!

FILIB. En prolongada prision
vivirás siempre llorando.
CLAVEL. ¿Sin parar?
FILIB. Sin parar.
CLAVEL. ¡Cielos!
Pues con tantos lagrimones
aunque me lluevan millones
no tendré para pañuelos.

(Cada vez pone la cara mas afligida.)

FILIB. Baja á tu cárcel.
CLAVEL. ¡Dios santo!
FILIB. ¿En qué piensas que no bajas?
CLAVEL. En llevarme dos tinajas
donde verter este llanto.

(Filiberto hace seña á un paje: este se abraza á Clavel despues de la órden de Filiberto.)

FILIB. Á mi torre. (Váse.)
CLAVEL. ¿Quién me pilla?
PAJE. Quien ha de llevarte; corre.
CLAVEL. De fijo inundo la torre
si no tiene alcantarilla.

(Empiezan á hundirse lentamente por escotillon.)

PAJE. Vamos andando.
CLAVEL. Con gozo.
PAJE. No andais de muy buena gana.
CLAVEL. Vaya un porvenir de rana
que te espera, pobre mozo.
PAJE. No mojeis mi traje fino.
¡Qué llorar! ¡Es un llover!
CLAVEL. ¡Mucho lloro! Voy á ver
si le ahogo en el camino. (Desaparecen.)

MUTACION.

Cárcel corta. Es de dia.

ESCENA IX.

ISIDORO.

ISID. ¿Qué ha pasado por mí? Ibamos á casarnos. ¡Quévagamente lo recuerdo todo! Los semblantes estaban teñidos de felicidad; mi corazon palpitaba con dulzura; mis manos estrechaban las de Margarita... De pronto...

CARC. (Dentro.) Pasad.

PAJE. (Id.) Yo mismo os conduciré.

ISID. ¿Será Margarita? (Acércase á verlo.) Qué ha de ser? Tal ventura me estará vedada. Ya se acabaron para mí las alegrias.

CLAVEL. Y para mí. (Sale llorando acompañado del Paje.)

ESCENA XII.

ISIDORO, CLAVEL y PAJE.

PAJE. Este es el departamento que se os destina.

CLAVEL. ¿Tiene agujeros?

PAJE. Sí.

CLAVEL. Bien lo necesito.

ISID. ¿No es la voz de Clavel? ¡Primo mio! (Le abraza.)

CLAVEL. ¡Isidoro! No pensaba encontrarte en este sitio.

ISID. ¿Quién te ha traido á él?

CLAVEL. ¿Quién ha de ser? aquel gracioso de los truenos.

ISID. ¿Qué sabes de Margarita?

CLAVEL. Se la llevaron no sé á dónde, en una carroza imperial.

ISID. ¡Pobres de nosotros!

CLAVEL. ¡Y tan pobres! Hénos aquí compañeros de grillete.

ISID. (De pronto.) No te afljas. Voy á examinar detenidamente todas las piezas de este inmenso castillo. La desgracia

suele prestar un gran ingénio. Quizás hallemos medios de escaparnos. No sé qué esperanza secreta anima mi corazon.

CLAVEL. Anda, y no tardes en dar la vuelta.

ISID. Al punto estoy aquí.

CLAVEL. Por pronto que vuelvas ya me llegará el agua hasta las rodillas.

ISID. ¿Qué dices?

CLAVEL. ¿No ves estos chorros?

ISID. ¡Pobre Clavel! (Váse.)

ESCENA XIII.

PAJE y CLAVEL.

CLAVEL. ¡Se me va á derretir la cara!

PAJE. Si me dais licencia voy á recibir órdenes de mi señor.

CLAVEL. Vete, hijo mio, vete, si no sabes nadar; aquí te ahogarias.

PAJE. De paso encargaré al carcelero que os guarde las mayores atenciones.

CLAVEL. Encárgale tambien un millar de esponjas.

PAJE. Adios.

CLAVEL. Adios. Mira, da un recado á tu señor. ¡Angelito! Lástima de arcabuzazo. (Saluda el Paje y váse.)

ESCENA XIV.

CLAVEL.

Ya voló mi paz serena,
ya voló el contento aquel:
héte aquí, pobre Clavel,
convertido en Magdalena.
El corazon me hace trizas
este llanto en que me anego.
Solo falta que este riego

me haga criar hortalizas.
¡Temores desatinados!
No mucho si á verlo vas.
Con cuatro gotas no mas,
reverdecen los tejados.

(Lo que sigue debe decirse con gran tristeza. Hasta las dos últimas redondillas no se llora.)

Chusco fuera, ¡voto á tal!
en mi juventud florida,
ver mi nariz convertida
en nabo de Fuencarral;
de peregil una franja
sustituir á las cejas,
y asomar por mis orejas
las judias de La Granja.
Que fructifique esta nuez, (La de su garganta.)
que florezca mi cogote,
ó que me salga un bigote
de espárragos de Aranjuez;
y por colmo de fatiga,
que el fecundo chaparron,
un melonar de Chinchon
me produzca en la barriga.
Al dolor que esto me da
no podré sobrevivir.
Pronto me voy á morir.
¡Ay! muy pronto.

CARC. ¡Já, já, já!

(La primera carcajada suena á lo lejos. Deben reir simultáneamente varias personas.)

CLAVEL. ¿Quién se burla? no lo sé.
No ha de tener alma buena
quien se rie de mi pena.
¡Jí, jí, jí! (Llora.)

CARCAJADAS. (Muy cerca.) ¡Jé, jé, jé!

CLAVEL. Ya esa risa estrepitosa
junto al muro resonó.

Á ver, ¿quién se burla?

ALEGRIA. Yo.

CLAVEL. ¡Ay! ¡qué cara tan hermosa!

ESCENA XV.

LA ALEGRIA y CLAVEL.

Míranse inmóviles y colocados á cierta distancia. Despues de un momento de pausa, exhalan simultaneamente La Alegria, una carcajada, y Clavel, un lloro. Otra pausa: otra risa y otro lloro.

ALEGRIA. (Empezaré pues no empieza.)

CLAVEL. (¡Si callará todo el dia!)
Dí, quién eres?

ALEGRIA. La Alegria.
¿Quién eres tú?

CLAVEL. La tristeza.
Tu alegria me da enojos.

ALEGRIA. Tu tristeza la provoca.

CLAVEL. ¡Siempre la risa en la boca!

ALEGRIA. Siempre el llanto en esos ojos.

CLAVEL. Lo motiva hondo pesar;
por eso con él me avengo.

ALEGRIA. Yo rio porque no tengo
motivo para llorar.

CLAVEL. ¡Ay, mucha es tu dicha, mucha!
Si por mal no lo tuvieres,
quisiera saber quién eres...
con pormenores.

ALEGRIA. Escucha.
Bajo la falda
de un montecillo,
que el viento orea murmurador,
gruta de flores
yace escondida
del sol ardiente y abrasador.
En su recinto,

de mágia lleno,
jamás el llanto se vió verter;
bajo sus muros
de mirto y rosas
juntos anidan dicha y placer.
Dulce reposo
presta su encanto;
gruta mas bella nunca la ví.
Es la morada
dulce y tranquila
de la inocencia; yo vivo allí.
Con la sonrisa
sobre mis labios,
veo las noches pardas llegar;
del mismo modo
tras las montañas
veo los dias alborear.
Son mis placeres
las mariposas,
los jilguerillos, el ruiseñor;
no tengo penas,
no tengo amantes,
odios no tengo, no tengo amor.
Lejos del mundo
de las envidias,
y las infamias, y el padecer,
entre las aves
y entre las flores
siento la vida dulce correr.
Soy la alegria
de la inocencia,
la que del alma vése brotar;
no la del vicio
que entre pesares
solo un momento suele brillar.
Dentro del alma
llevo mi nombre;

doquier que me hallo contenta estoy:
ríome siempre,
no sufro nunca,
ved mi existencia, ved lo que soy.

CLAVEL. ¡Bien dije yo que era mucha
tu dicha! Si las mujeres...

ALEGRIA. ¿Quieres tú decir quién eres
con pormenores!

CLAVEL. Escucha.
Bajo la sombra
del campanario
de Valdemoro tuve el nacer;
y entre viñedos
y entre lagares
la infancia dulce sentí correr.
En su recinto
de mosto lleno
jamás el llanto vióse rodar.
¡Hora menguada,
hora maldita
la en que mi tierra quise dejar!
Bello y hermoso
como las uvas,
cual los mosquitos de bebedor;
solicitado
por las bellezas
volaba en alas del buen humor.
¡Cuánto me amaban!
La Dorotea
porque á la Antonia le oyó decir,
«¡qué guapo chico!»
de un sartenazo
la tuvo en cama para morir.
Luego Tomasa,
porque á Lorenza
conmigo un dia vióla bailar,
de una paliza,

con cataplasmas
y sanguijuelas hízola estar.
¿Pues y la chata?
La nariguda
yo no sé dónde me requebró;
la chata lo oye,
tira un pellizco...
la nariguda, chata quedó.
¡Qué hermosa vida!
todo era encanto,
todo ventura, todo placer;
hasta que vino
por nuestras huertas
el bribonazo de Lucifer.
Entre suspiros
y lagrimones
que van rodando por mi nariz,
triste y mojado
como un besugo
con mi tristeza soy infeliz.
Clavel me nombro,
¡ya veis qué mustio,
descolorido, y ajado estoy!
Ved mis congojas,
ved mis pesares,
ved lo que he sido, ved lo que soy.

ALEGRIA. ¡Oh, qué infamia!

CLAVEL. ¡Qué crueldad!
¡Y á saber quién será él!

ALEGRIA. Llegó la hora, Clavel,
de decirte la verdad.
La inocencia pesarosa
del azar que te sucede,
solícita te concede
su proteccion poderosa.

CLAVEL. ¿Y á mi primo?

ALEGRIA. No lo olvida.

Venceremos.

CLAVEL. Dios lo haga.
Luego tú...

ALEGRIA. Yo soy la maga
que ha de cuidar vuestra vida.

CLAVEL. ¿Nos seguirá tu belleza?

ALEGRIA. Cual la sombra al cuerpo sigue.

CLAVEL. Puede ser que eso mitigue
algun tanto mi tristeza.

ALEGRIA. Sí.

CLAVEL. Lo dudo.

ALEGRIA. Yo lo digo.

CLAVEL. ¡Ay! no es tan fácil la cosa!

ALEGRIA. La alegria es contagiosa,
y yo he de vivir contigo.

CLAVEL. Ya ha tiempo que suena aquí
tu dulce risa inocente,
y hasta la hora presente
maldito lo que reí.

ALEGRIA. Se ha de hacer todo en el acto?
Paciencia y vamos á ver.

CLAVEL. Digo yo si podrá ser
que solo contagie... el tacto.

ALEGRIA. Lo ignoro.

CLAVEL. ¡Tiene tal mágia
tu belleza peregrina!
Dame tu mano divina
para ver si me contagia.

(La Alegria le da la mano.)

No me rio aunque me toca.

(Se arrodilla.)

Ponla sobre mi cabeza.
¡Nada, la misma tristeza!
Aproxímala á mi boca.

ALEGRIA. ¿Así?

CLAVEL. Mas cerquita.

ALEGRIA. ¿Así?

CLAVEL. ¡Deslumbradora blancura!
Pues nada... Se me figura...
(Con esperanza: empieza á sonreir ligeramente.)
¡Ay! (Besa la mano.)
Ya me rio. ¡Jí, jí!
ALEGRIA ¡Qué risa tan apagada! (Rie.)
(Besa Clavel fuerte y repetidamente.)
¿Qué haces? (Algo ofendida.)
CLAVEL. Merced al conjuro,
voy á ver si me procuro
siquiera una carcajada.
ALEGRIA. Basta ya. (Rie mucho.)
CLAVEL. Con candidez
te he de dar cuarenta y dos.
ALEGRIA. (Retira la mano con dureza.)
He dicho que basta.
CLAVEL. (Entristeciéndose.) Adios.
Los pucheros otra vez.
Hagamos paces.
ALEGRIA. No quiero.
No te acerques á mí tanto.
(Suena una campana chinesca.)
La campanada.
CLAVEL. ¡Dios santo!
¿Vive aquí algun calderero?

ESCENA XVI.

DICHOS é ISIDORO.

ISID. ¡Ay, primo!
CLAVEL. Llega en buen hora.
ISID. En vano mi afan procura...
Dí, ¿quién es esta hermosura?
CLAVEL. Nuestra maga protectora.
ISID. Responde, quiero saber...
CLAVEL. Ya hablaremos, ahora nada.

¿Qué anuncia esa campanada?

ALEGRIA. Que empieza nuestro poder.

ISID. ¿El nuestro, boca bendita?

ALEGRIA. El mio y el de los dos.

ISID. ¿Quereis decirme, por Dios,
dónde está mi Margarita?

CLAVEL. Tal vez metida en su coche
irá andando hacia el patíbulo.

ALEGRIA. Entrando está en el vestíbulo
del alcázar de la noche.
¿De verla tienes afan?

ISID. ¡Si ha un siglo que no la veo!

ALEGRIA. (Esforzando la voz.)
Cumple al punto su deseo,
poderoso talisman.

TRASFORMACION.

Vestíbulo del alcázar de la noche.

ESCENA XVII.

DICHOS, MARGARITA, acompañada de FILIBERTO y seguidos ambos por la ervidumbre del alcázar. Toda la servidumbre viste trajes negros estrellados de plata. Cruza el teatro toda la comitiva silenciosamente por el foro.

ALEGRIA. Héla allí.

ISID. ¡Ved qué insolencia!

(Señalando á Filiberto. Isidoro enfurecido desnuda su puñal é intenta dirigirse hácia él. La Alegria le detiene. La misma recata á Isidoro y á Clavel de la vista de Filiberto.)

CLAVEL. (Tambien creo que esos gimen.)

ALEGRIA. (Á Isidoro.)
¿Quieres cometiendo un crímen
que te ampare la inocencia?

ISID. Devolvédmela.

ALEGRIA. No llores.

Mas tarde.

ISID. Suelta.

ALEGRIA. No suelto.

CLAVEL. (Dicen que á rio revuelto
ganancia de pescadores!)

(Aprovechando la distraccion de la Alegria, híncase de rodillas y pónese á besarle la mano.)

ISID. ¿Tendrá mas poder que vos?

CLAVEL. (¡Me sonrio! ¡qué placer!)

ALEGRIA. El suyo es de Lucifer
mientras el mio es de Dios.

CLAVEL. Me rio, no tiene duda.

(La Alegria le sorprende besando y riendo sin que Clavel lo note toca á Clavel, este se vuelve y queda contemplándola extasiado.)

ALEGRIA. ¿Tú me besabas?

(Porque le ve reir.)

CLAVEL. En plata.

(La Alegria le tira un terrible pellizco.)

ALEGRIA. Toma.

CLAVEL. Como el que la chata
le atizó á la nariguda.

ALEGRIA. Calma tu justa impaciencia (Á Isidoro.)
y ese furor que te agita,
pronto estará Margarita
en brazos de la Inocencia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sitio recóndito, mitad calle y mitad casa de brujeria. Efecto de nieve, noche y luz artificial. En el zaguan de la casa una gran caldera. En el fondo un armario: sobre él un túnico de hechicero.

ESCENA PRIMERA.

MARI-PEREZ. Cuatro brujas rodean la caldera. El CONDE habla aparte con Mari-Perez. Esta y las brujas llevan sobre la frente enormes cuernos.

CONDE. No tardarán en venir. Recordad sus nombres. Isidoro, Clavel y Margarita.

MARI-P. Podeis marcharos tranquilo.

CONDE. Buenas noches, Mari-Perez.

MARI-P. Buenas noches, señor Conde. (Sale el Conde á la calle.) Ved si ha empezado á cocer el agua. (Á las brujas.)

CONDE. (Ya estan aquí.)

ESCENA II.

MARI-PEREZ, BRUJAS, CONDE, ISIDORO y CLAVEL.

CONDE. Perdonad mi pregunta. Sois forastero?

ISID. Sí señor.

CONDE. Y buscais tal vez...

ISID. La casa de Mari-Perez.

CONDE. Esa. (La indica.)

ISID. Gracias.

CONDE. ¡Buena dicha! (Con mucha amabilidad.)

CLAVEL. Dios le guie.

CONDE. (Con mal humor.) ¡Necio! (Váse.)

CLAVEL. ¡Mal humor gasta! (Llora.)

ESCENA III.

ISIDORO, CLAVEL y MARI-PEREZ.

ISID. No llores, primo mio. Vamos, que ahí encontraremos remedio á nuestro mal.

CLAVEL. Mi mal no tiene mas que una medicina.

ISID. Mari-Perez te la dará.

CLAVEL. Tú no conoces mi mal. (Con misterio.) Mi mal... es mal de amor.

ISID. Te has enamorado?

CLAVEL. Como siete tontos. (Llora.)

ISID. ¿De quién?

CLAVEL. (Gimiendo.) De la Alegria.

ISID. ¡Pobre primo mio! ¡Ah de casa! (Llama á la puerta de Mari-Perez.)

MARI-P. Ellos deben ser. Adelante. (Entran.)

ISID. ¿Sois la señora Mari-Perez?

MARI-P. La misma, señor Isidoro. (Clavel apenas repara en el interior de la casa.)

ISID. ¿Sabeis mi nombre? (Con extrañeza.)

MARI-P. De algo ha de servir la profesion que ejerzo.

ISID. Es verdad.

MARI-P. ¿Y el gentil Clavel nada nos dice?

CLAVEL. ¡Qué he de decir! (Viéndola.) (¡Jesus! pàrece un novillo.)

MARI-P. (Á las brujas.) ¡Ved qué hermosísimo mancebo! (Las bruja hacen una señal afirmativa.) Son mis doncellas. (Clavel saluda grotescamente.)

CLAVEL. No lo dudo. (Esta es una casa de vacas.) (Continua muy triste.)

MARI-P. ¿Qué haceis de pie? Sentaos.

ISID. No os molesteis.

CLAVEL. (Empieza á buscar silla y ve que no hay ninguna.) Yo voy á sentarme con permiso vuestro, porque estoy... ¿Pero dónde...

MARI-P. ¡Já, já!

CLAVEL. ¡Si no hay sillas! (Hace pucheros.)

MARI-P. Sentaos en esa... y vos en esa.

Del muro correspondiente á la calle sale una silla y otra del otro muro. Siéntase Isidoro en la primera y Clavel en la segunda: Mari-Perez y sus doncellas quedan en el centro detrás de la caldera.

ISID. Tenia noticias de vuestro maravilloso poder.

MARI-P. Y ahora decidme en qué puedo serviros.

CLAVEL. (Mira qué caras para consolar á un triste.)

MARI-P. Pasad por alto la historia de vuestras penas; la conozco.

ISID. Así molestaré menos vuestra atencion.. Quisiera un talisman para defenderme de mi enemigo.

MARI-P. La peticion no puede ser mas justa. Yo os daré uno que sabrá contentaros. ((Dirígese al armario y empieza á registrarlo.)

CALVEL. ¡Qué calor despide esa caldera!

MARI-P. ¡Já, já! es preciso templar los rigores del frio. En esta comarca nunca se derrite la nieve.

CLAVEL. ¿Asais castañas por ventura?

MARI-P. ¡Já, já! No, hijo mio; esa caldera sirve para la confeccion de un elixir prodigioso. (Registrando el armario.)

CLAVEL. Vamos, ya, es la caldera de los untos. ¿Me regalareis una redomita, señora Mari...

MARI-P. Perez.

CLAVEL. ¿Señora Mari-Perez?

MARI-P. Es imposible. Pues no está en el armario.—¿Mari-choto? Alumbra el cuarto de los conjuros. (Váse una de las brujas.)

CLAVEL. ¡Mari-choto! ¡bonito nombre! ¿Y la receta tampoco po-

deis regalármela?

MARI-P. Os faltaria valor para manejar los ingredientes.

CLAVEL. ¿Pues cuáles son?

MARI-P. Muéstrale algunos, Mari-cabra. (Destapa la bruja la caldera.)

CLAVEL. ¿Otra? lo dicho: esto es un corral de ganado.

MARI-P. Venid y buscaremos eso. (Váse con Isidoro y dos brujas.)

(Mari-Cabra saca de la caldera un brazo humano, despues una pierna y últimamente una cabeza.)

CLAVEL. Á ver, á ver esos ingredientes. ¡Un brazo humano! ¡una pierna! ¡una cabeza! No saques mas! ¡Qué horror! Y dime, Mari-cabra, ¿entran vivos en la caldera esos ingredientes? (Mari-cabra hace una seña negativa.) ¿Los matais primero? (Seña afirmativa.) ¿Despues los haceis pedazos? (Sí.) ¿Y por último los coceis? (Sí.) Perfectamente. ¿Y tú tambien cortas, hija? (Dice que sí.) ¡Ay! ¿Si entraré yo en la caldera?

MARI-P. ¡Mari-cabra! (Mari-cabra saluda grotescamente y váse.)

ESCENA IV.

CLAVEL.

¡Se fué! respiro. ¡Y con qué frescura hacen el cocimiento! No parece sino que tienen á la lumbre un puchero de remolachas. No veo la hora de salir de aquí. (Se sienta.) Y el caso es que yo podia hacerme hombre á poca costa. Ese bálsamo es un talisman invencible. Sustrayendo de la caldera una corta cantidad me armaba para siempre: pues la sustraigo y en paz. Aquí hay una botellita. (Está sobre el armario.) La lleno con disimulo, y adivina quién te dió. Manos á la obra. ¡Qué peso tiene la tapadera! (Levanta la tapadera y al inclinar la cara sobre el fondo, la mano del brazo que sacó Mari-cabra le da un enorme bofeton.) ¡Ay! (Retrocede espantado y se deja caer sobre la silla. Cae la tapa de la caldera.) ¡Y dice Mari-cuerno que no los echa vivos! No acierto á respirar de miedo. (Por al centro de la tapadera aparece una cabeza de horrible fealdad.) ¡Ánimas

benditas! ¡Uy! ¡Qué Holofernes!

CABEZA. (Con voz solemne.)

Si oscureces tu conciencia
con la mancha del ladron,
perderás la proteccion
de la cándida inocencia. (Desaparece.)

CLAVEL. ¡Ay! tengo una pelota en la garganta! ¿Esa voz será un aviso del cielo! (Clavel se siente empujado en su silla; levántase volviendo la cara con temor y horrorizado: siéntase en la de ena frente. En la silla donde él estaba queda sentado un esqueleto.) ¿Quién me empuja? ¡Santa Maria Magdalena! ¡Pues lo que es este está risueño! ¡Y es bonito como hay Dios! Yo no tengo gota de sangre en las venas.

DIABLO.

Toma este libro que abierto
por aquí se me entregó.
Filiberto lo leyó;
haz lo que hizo Filiberto.

(Le entrega el libro y váse.)

CLAVEL. ¡Filiberto! ¡qué rayo de luz! Á ver... (Lee lentamente.)

ESCENA V.

CLAVEL, ISIDORO y MARI-PEREZ.

MARI-P. (Dentro.) ¿Veis cómo al fin lo hemos encontrado?

CLAVEL. ¡La bruja! Lo dejaremos para mejor ocasion. (Se guarda el libro en el pecho.)

ISID. Quién guarda halla, dice el adagio. (Salen Isidoro y Mari-Perez.)

MARI-P. Estas son tas pastillas. (Da una cajita á Isidoro.)

ISID. (Toma la caja.) No sé cómo expresar mi gratitud.

MARI-P. Extended y firmad un resguardo igual á este. (Le da un papel.)

ISID. Con mucho gusto. (Escribe sobre el armario.)

CLAVEL. ¡Chis! (Llama por medio de señas á Mari-Perez.)

MARI-P. ¿Qué os ocurre?

CLAVEL. Decidme, Mari-macho...

MARI-P. Mari-Perez.

CLAVEL. Perdonad, como toda la casa está llena de bichos...

MARI-P. ¡Já! já! Sois muy gracioso.

CLAVEL. ¿Qué me dariais para enjugar estas lágrimas?

MARI-P. ¡Já! já! un cuerno.

CLAVEL. ¡Vaya una batista fina! (Mari-Perez inclina la cabeza como si fuera á embestir.) (¡Demonio, me va á topar!)

MARI-P. Tira.

CLAVEL. ¿De donde?

MARI-P. De ese cuerno. Tira.

Clavel tira de la punta del cuerno, del cual saca un enorme pañuelo. Para que el juego tenga más efecto el cuerno ha de ser muy delgado.

CLAVEL. ¿Qué es esto? ¡Calle! ¡Un pañuelo!

MARI-P. Nada mas á propósito para enjugar las lágrimas, suénate y verás cómo recobras la alegria. (Clavel se suena y acto continuo se rie estrepitosamente. Repite el juego.)

CLAVEL. ¡Hombre! magnífico! ¡excelente remedio!

MARI-P. Firma tambien el recibo de su adquisicion.

CLAVEL. (Entristeciéndose.) ¿Qué esto? Otra vez la tristeza? Oid, señora Mari-macho, ¿tendré que sonarme cada vez que quiera reirme?

MARI-P. ¿Qué duda tiene?

CLAVEL. Se me va á poner la nariz como un pimiento riojano.

MARI-P. Si no te conviene lo dejas.

CLAVEL. En fin, hasta el trigo es limosna; firmo.

MARI-P. Allí... (Clavel é Isidoro escriben sobre el armario.) (¡Incautos!)

ESCENA VI.

DICHOS, FILIBERTO y pajes en la calle.

FILIB. (Reflexivo.) ¿Que Margarita se ha fugado de mi alcázar para venir á esta brujeria? ¿Será cierto el aviso? ¡Mi talisman no obedece! ¿Es un traidor el conde? Yo lo sabré. Guardad esas avenidas. (Á los pajes.)

PAGE 1.° Una dama.

FILIB. ¿Será ella?

ESCENA VII.

DICHOS y MARGARITA cubierta con un manto, de prisa y recelosa. Filiberto se recata.

MARG. Aquella debe ser la casa.
(Dirígese á la brujeria.)
FILIB. No acelereis el paso.
MARG. ¿Quién me requiere?
FILIB. Quien perdido de amores
siguiéndoos viene.
MARG. (Mi pie vacila.)
¡Es Filiberto! ¡Cielos!
FILIB. (¡Es Margarita!)
¿Dónde vais?
MARG. Á esa casa.
FILIB. ¿Saldreis muy tarde?
MARG. No saldré sino al punto.
FILIB. Puedo esperarme?
MARG. Sin molestaros.
FILIB. Pues entrad. (Te has perdido.)
MARG. Ya me he salvado.
(Llama en casa de Mari-Perez. Filiberto aposta un paje.)
FILIB. ¡Pajes!
MARG. ¡Ah de quién vive!
MARI-P. Pase quien llama. (Entra Margarita.)
ISID. Esa voz...
MARG. ¡Isidoro! (Sorpresa.)
ISID. ¡Idolo!
MARG. Calla! (Ahogando la voz.)
ISID. ¿Qué es, vida mia?
MARG. Si una puerta hay secreta
dadnos salida. (Á Mari-Perez.)
MARI-P. Por aquí.
MARG. Ven conmigo.
(Vánse por la puerta interior Mari-Perez, Isidoro y Margarita.)

CLAVEL. ¿Pues qué demonio...
(Mira por la cerradura de la puerta de la calle.)
¡Hola! ¡un paje, dos pajes!
¡Ay! y el chistoso!
(Viendo á Filiberto que toma disposiciones. Espantado corre á la otra puerta, que encuentra cerrada.)
¡Cerró la abuela!
¡Ahora si que me zampan
en la caldera! (Muy apurado.)
¡Ah! ¡el ingenio me valga!
venga la túnica. (Se pone el traje de hechicero.)

FILIB. (Á los pajes.) Prendereis á mis voces
hasta la bruja.
Abrid.

CLAVEL. Voy luego. (Voz de vieja; abre y sale.)
Honra mucho mi casa
tal caballero.
(Filiberto entra eu la casa con precipitacion y empieza á registrarlo todo.)
Escuchadme, muchachos.

PAJE. Habla.

CLAVEL. Escuchadme.
(Colócase de espaldas al público en el centro de una calle.)
Custodiad como linces
las bocas calles.

FILIB. ¡Si aquí entró ella!

CLAVEL. (Mucha voz.)
Tienen las brujerias
mas de una puerta.

FILIB. Bruja infame, ¿qué dices?

CLAVEL. Buscas en vano.

EILIB. Quién si no tú, maldita,
me la ha robado?
¡Tambien cerrada! (La segunda puerta.)
Como aquí no la encuentre
te he de hacer rajas.
Nada ver me permite

la cerradura.

(Desnuda la espada y sale á la calle.)

Muera pues á mis manos
la infame bruja.
¿Qué me contiene?

(Dirígese hácia la bruja; vuela el traje y descubre á la Alegria en vez de Clavel.)

ESCENA VII.

DICHOS y la ALEGRIA.

ALEGRIA. Si el valor no te falta
mi pecho hiere.

(Filiberto cae aterrado.)

FILIB. Á dudar del infierno
mi fé comienza. (Sale Clavel por el bastidor.)

ALEGRIA. Huya el vicio del lado
de la inocencia.

ESCENA VII.

DICHOS y CLAVEL.

CLAVEL. (Echándola de bravo.)
¡Huya el bolonio!
Vaya allá á hacer ungüentos
con los demonios.

(Cruza el teatro con importancia.)

FILIB. Aun venceré.

ALEGRIA. Lo dudo,
¡pese al infierno! (Rie.)

FILIB. Yo amargaré tus goces. (Váse con su séquito.)

ALEGRIA. Yo te desprecio. (Rie.)

(Clavel, aprovechando el momento de tener la Alegria el brazo tendido, le da un beso en la mano.)

¿Qué es lo que haces?

CLAVEL. Busco una sonrisita
para burlarme. (Rie.)
Me despido en un vuelo.
(Señala la casa de la bruja.)

ALEGRIA. Deja á la bruja.
Genios de la inocencia
id á mi gruta. (Vánse.)
(Clavel al descuido le besa otra vez la mano.)
¿Otro? (Enfadada.)

CLAVEL. Chiquito.
¡Si es una sonrisita
para el camino.

TRASFORMACION.

Delicioso jardin á la puesta del sol.

ESCENA IX.

ISIDORO, el CONDE DE LA LUZ, Profetisas fantásticas y agoreros.—Al verificarse la trasformacion aparecen formando grupos todos los bailarines.—Armonia en la orquesta.

ISID. Jamás olvidaré vuestro favores.

CONDE. Yo no he hecho mas que cumplir con la obligacion del caballero. Os vi perdido en la espesura sosteniendo en brazos á una jóven desmayada, y os presté mi auxilio. Hé aquí el favor que tanto ponderais.

ISID. Sin él ni Margarita ni yo existiriamos á estas horas. Perdonad toda la indiscrecion que encierre mi pregunta: ¿sois hechicero?

CONDE. Por distraccion.

ISID. ¿Podriais explicarme la causa de la inobediencia de mi talisman?

CONDE. (La causa soy yo, que deseaba atraparte.) La supresion de la fórmula que os he indicado.

ISID. En efecto, es muy eficaz.

CONDE. Pero enojosa. Yo os regalaré un talisman de uso ma fácil. (Fuerte en la orquesta.) El baile va á empezar. S quereis avisar á Margarita...

ISID. Apenas se ha repuesto de su desmayo.

CONDE. Teneis razon: no cortemos el hilo de su benéfico sueño. Comenzad la fiesta. (Durante el preludio sale Clavel y se reune con su primo.)

BAILE.

Procúrese dar á este baile un colorido misterioso y extraño, pero agradable. El siguiente diálogo debe decirse á intervalos duran te el baile y en combinacion con los juegos que haga el mismo.

ISID. ¿Qué son esas hermosas mujeres?

CONDE. Profetisas.

ISID. ¿Conocen lo porvenir?

CONDE. Como nosotros lo pasado.

ISID. ¿Contestarán á mis preguntas?

CONDE. Tan luego como las hagais. Dirigidles todas las que gusteis. (Isidoro duda un momento; el Conde le coge de la mano.)

ISID. ¿Triunfaré de Filiberto? (Con resolucion.)

Hállanse las bailarinas colocadas en dos filas. Coda una de aquellas tiene en la mano una culebra de plata: las primeras han de ser pequeñas, y la dimension de las demas ha de ir aumentando progresivamente para que los letreros que nazcan de las últimas puedan leerse sin que lo estorben las de delante. Tan luego como hace Isidoro la pregunta, sale de las culebras primeras una cinta blanca en la cual estará escrita la palabra «NO.» Las letras de esta palabra han de ser grandes como de á cuarta. La cinta queda formando un medio punto.

ISID. ¡Dios mio!

CONDE. Es peligroso leer el libro de lo futuro.

ISID. ¿Conseguirá mi rival el amor de Margarita?

OTRO LET. «SÍ.»

ISID. ¿Será verdad, cielo santo?

CONDE. ¿Veis el peligro?

ISID. ¿Hay algun medio seguro de vencer?

OTRO LET. «UNO.»

ISID. ¿Cuál es?

OTRO LET. «El Conde lo sabe.»

ISID. ¿Vos? ¡Ah! decídmelo por piedad.

CONDE. Os juro que lo ingnoro. No desmayeis: yo consultaré mis oráculos, y una vez conocido ese medio os haré dueño de él. Venid, no perdamos ni un instante.

ISID. Vamos.

CONDE. (Ya eres mio.) (Vánse.)

ESCENA X.

CLAVEL, Baile y Cortesanos.

CLAVEL. ¿Qué significa todo esto? De buena gana averiguaria tambien mi porvenir; pero... Ea, valor; voy á saberlo. Hasta ahora no he podido descubrir quién me aborrece ni por qué se me persigue... ¿Quién á padecer me obliga?

LET. «Tu enemiga.» (Lee Clavel en voz alta.)

CLAVEL. ¿Quién es ella? vamos pues!

LET. (Id.) «Es...»

CLAVEL. No hay que apurar la paciencia.

LET. (Id.) «La Inocencia.» (Bórranse los letreros segun van apareciendo otros.)

CLAVEL. Por la fé de mi conciencia
que abrigué tales temores...
¿Conque tras tantos favores...
(Aparece todo el letrero: dice: «Tu enemiga es la Inocencia.)
¡Mi enemiga es la Inocencia!
Juro que lo presumia.
Es decir... ¡Cristo me ampare!
que mientras no la separe...

LET. «Clavel no tendrá alegria.»

(Lee Clavel. Cesa el baile.)

CLAVEL. Bueno: yo procederé con astucia. (Las bailarinas se despiden de Clavel con marcadas muestras de afecto. Clavel les devuelve sus cumplidos.) Adios y gracias. Á la órden, señores. Niñas, no hay que beber agua hasta que os desnudeis, ¿eh? Vamos, descansar, y repito mi agradecimiento.

(Golpe de campana: vánse todos corriendo.) ¡Hola! ¡Tambien hay por aquí calderas! Pues señor, bien: dejaremos de ser inocentes. (Sale la Alegria y se aproxima poco á poco.) En viendo á la Alegria declaracion al canto, á ver si la enamoro, y... (Saca el pañuelo.) Vamos á darnos cuerda. (Se suena con estrépito.) ¡Jé... jé... jé!... (Rie y para de repente.) ¡Qué poco dura! ¡Es una lástima! (Se suena otra vez.) (La Alegria le da un golpecito en el hombro: Clavel se vuelve repentinamente.)

ESCENA XI.

CLAVEL y ALEGRIA.

ALEGRIA. ¡Já, já, já! (Ambos rien á un tiempo y á un tiempo paran.)

CLAVEL. ¡Já, já, já! No me sueno mas. La seriedad me parece mas propia de esta situacion. (Dos veces va á hablar y otras dos se detiene.) ¡Qué elocuencia! Señor, ¡que he de ser tan tímido! Ea, manos á la obra. (Juego de miradas. La Alegria toma cierta actitud burlona: Clavel se dirige hácia ella con gravedad cómica.)

En un pueblecito
de la ancha Castilla
que duerme en la falda
de hermosa colina,
dotado de bienes
un jóven radica
que hoy llora proscrito
su patria perdida.
Nacido el mancebo
de honrada familia,
y honrado cual ella,
comulga, va á misa,
repasa el rosario,
los gozos recita,
reparte limosnas,
á nadie critica,
y al alba saluda

con «Ave Maria.»
Jamás á la mesa
su silla aproxima
sin un *alabado*,
ni de ella se quita
sin un *gracias tibi*
ó *salve regina*;
ni nunca á la cama
su cuerpo se arrima
sin dos *padres nuestros*
y dos *letanias*.
¡Buen chico! es un santo.

ALEGRIA. Qué Dios lo bendiga.

CLRVEL. Amen. Su fortuna
produce la envidia
de muchos vecinos
y muchas vecinas.
Dos pares de bueyes
y dos de mulitas,
y tres de caballos
y tres de potritas,
y seis de borricos
y seis de borricas,
y mil de braceros
sus tierras cultivan.
Tiene sus ovejas,
tiene sus cabritas,
tiene su yeguada,
tiene sus gallinas,
y de cuantos bichos
el Supremo cria.
Sus viñas... ¡qué hacienda!
su hacienda... ¡qué viña!
Él siembra castañas,
él siembra sandias,
él siembra madroños,
él siembra hortalizas,

naranjos, nopales,
abetos, encinas,
higueras, cipreses,
manzanas, olivas.
limones, cerezas,
azahar, clavellinas,
jacintos, aromos,
jazmin, campanillas...
y á contar los granos
que á la tierra tira
no acabara el cuento
ni en catorce dias.
¡Qué jóven tan rico!

ALEGRIA. ¡Qué Dios lo bendiga!

CLAVEL. Amen.—Pues el jóven,
que llora perdida
su tierra adorada,
su verde colina,
que reza el rosario,
que acude á la misa,
que siembra patatas
y tiene gallinas;
de amor en las redes
penando se agita...
por una belleza
de gracia divina;
y al ver su hermosnra,
le dice: «Alegria,
yo soy el mancebo
que por tí suspira:
tu amor y tu mano
no niegues esquiva
á aquel que te ofrece
con su alma sencilla
su amor infinito,
su fé, su familia,
su mano morena,

sus blancas cabritas,
sus negros caballos,
su verde hortaliza,
sus rojos claveles,
su herencia amarilla. (Accion de dinero.)
Sus yeguas, sus potros,
sus burras, sus crias,
sus campos, sus montes,
su casa y su vida.

(Cae de rodillas á los pies de la Alegria. Esta deja escapar una estrepititosa carcajada.)

ALEGRIA. Levanta del suelo
y escucha.—La niña
contesta á ese jóven
que llora perdida
su patria adorada,
su verde colina,
y tiene en amores
el alma encendida,
que busque en su pueblo
muchacha rolliza
de aquellas que rompen
de un palo una esquina
y juegan y bailan
y pegan y trincan,
y ofrézcale tierno
su hacienda, sus viñas,
sus pares de bueyes,
sus dos de mulitas,
sus tres de caballos,
sus tres de potritas,
sus seis de borricos
y seis de borricas,
y ufana y gozosa
que sea la envidia
de muchos vecinos
y muchas vecinas.

Yo quiero ser libre,
no quiero cautiva
poner entre hierros
la cara afligida.
Mi gruta ambiciono,
mi sombra tranquila,
mis aves, mis flores,
mis plantas, mis brisas:
no quiero suspiros
de tu alma sencilla;
ni quiero tampoco
tu fé, tu familia,
tu mano morena,
tus blancas cabritas,
tus negros caballos,
tu verde hortaliza,
tus yeguas, tus potros,
tu casa, tu vida,
tus campos, tus montes;
soy rica, muy rica
con esta inocencia,
con esta sonrisa:
la dicha no es oro;
la paz es la dicha,
fecunda riqueza
de dulce alegria...
y adios, potentado,
que á mí no me pillas.

(Váse riendo. Clavel queda con la boca abierta y petrificado. Rompe á llorar.)

ESCENA XII.

CLAVEL y FILIBERTO por el foro. Clavel se arrima á la derecha.

CLAVEL. Se burla segun las trazas.
¡Desagradecida hembra!
Yo no sé si ella las siembra,

pero coge calabazas.
Esa risueña mujer
mató tu dicha, mancebo.

FILIB. Antes de mucho de nuevo
comenzará mi poder. (Gozoso.)
Hola, los genios á mí.

De los pedestales, de los árboles y de cuantos puntos convenga al maquinista, salen pajes y una legion de diablillos todos de color de grana con cuernos de plata: de diablillos ha de aparecer un verdadero engambre: entre ellos viene Tiniebla.

Conde, tranquilo te aguardo,

CLAVEL. ¡Qué nube! ¡Cristo del Pardo!

FILIB. Imbécil, ¿qué haces aquí?

(Colocándose dos pajes á los lados del Clavel.)

CLAVEL. Llorar con tenaz empeño.

FILIB. Te perdono.

CLAVEL. (Sonrie.) ¿Con que empieza...

(Sigue riendo.)

FILIB. Te arranco de la tristeza,
pero te condeno al sueño.

(Clavel da una cabezada á un paje. Se restriega los ojos y bosteza como el que tiene mucho sueño.)

Llevadle. (Á los pajes.)

CLAVEL. ¡Bonitas mañas!
Súbeme á cuestas, ¿consientes?
Tengo los sietes durmientes
bailándome en las pestañas.

(Váse conducido por los pajes.)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos CLAVEL.

Agrupándose todos alrededor de Filiberto.

FILIB. Al dar las ocho acudid
á mis voces sin demora.
¡Ay del que falte! Y ahora
sin mas dilacion partid.

(Vánse todos con rapidez sin igual.)

¡Gozad mientras la esperanza
con su reflejo os alumbre!

(Amenaza dirigida á Isidoro y Margarita.)

¡Pronto apagarán su lumbre
los rayos de mi venganza! (Váse.)

MUTACION.

Gabinete fantástico. Una mesa con tapete, sobre ella un vaso de flores.

ESCENA XIV.

ISIDORO y el CONDE.

CONDE. Vos mismo, querido Isidoro, habeis leido el porvenir. Para triunfar de vuestro rival no queda mas remedio que este. (Saca un pliego.) No quiero explotar la vehemencia de vuestro deseo. (Le entrega el pliego.) Meditadlo con calma y rompedlo ó firmad; como os plaza.

ISID. Así lo haré, señor Conde.

CONDE. Mucho fio en vuestra gratitud. Hasta despues. (Váse.)

ESCENA XV.

ISIDORO.

ISID. (Lee.) «Prometo obedecer ciegamente y sin vacilar cuanto me prescriba el Conde de la Luz. De mi lealtad responde mi vida: hago al mismo árbitro de mi existencia.» ¿Qué misterio encierran estas frases? ¿Quién es el Conde? ¿Pero qué porvenir me aguarda si no firmo? Margarita es antes que todo. Voy á firmar.

Dirígese hácia la mesa. Esta se trasforma en la Alegria.

¡Cielo santo!

ALEGRIA. (Le arranca el pliego de las manos.) ¡Insensato! ¿Qué ibas á hacer? Sígueme.

SID. ¿Adónde?

ALEGRIA. (Con misterio.) Sígueme. (Vánse.)

ESCENA XVI.

CLAVEL y TINIEBLA.

CLAVEL. Así, hijo mio, así. ¡Ah! mira que voy á caerme si me sueltas. (Bosteza.)

TINIEB. Pesais como conciencia de pícaro.

CLAVEL. Anda, que ya falta poco. Continúa sirviéndome de catra provisional. ¡Ajá, já! (Siéntase en el sillon.) Esto es otre cosa. Dí, ¿tú no eres el otro, verdad?

TINIEB. ¿Qué otro?

CLAVEL. Aquel, el que me llevó á la cárcel.

TINIEB. No señor, yo soy Tiniebla.

CLAVEL. ¿Tiniebla? ¡Hombre! sí que tienes la cara nebulosa. Vamos, adios, y no me llames hasta que yo me despierte. Voy á dormir como un presentado.

TINIEB. No dormireis.

CLAVEL. ¿Por qué?

TINIEB. Habeis sido condenado á tener sueño constantemente, pero no á dormir.

CLAVEL. (Afligiéndose.) ¿Será posible?

TINIEB. Por eso os han alojado en el gabinete del sonambulismo.

CLAVEL. (Alarmado.) Explícate.

TINIEB. Los hechos os lo explicarán mejor que yo. No puedo detenerme. De aquí no podreis salir.

CLAVEL. Una palabra.

TINIEB. Soy sordo. (Váse y cierra.)

CLAVEL. Pero señor de Tiniebla...

ESCENA XVII.

CLAVEL.

¡Podenco! ¡Tiniebla! Permita Dios que te disipes! ¡Pues me ha dejado bueno! ¡El gabinete del sonambulismo! Eso es que vendrán aquí los sonámbulos; y sabe Dios las diabluras que harán con mi persona. ¿Hay mayor

desdicha? ¡Qué sueño! Venga quien quiera voy á ver si puedo dormir. (Bosteza.) ¡Ah! (Dormitando.) Parece que tengo pimienta en los ojos. ¡Vaya si dormiré! ¡Chis! Alegria... Alegria... ven... ven aquí. Mira... ¡Chis!... oye... (Da un recado.) No se lo digas á nadie, ¿eh? Ya verás... ya verás qué juntitos estamos en la gruta...

ESCENA XVIII.

CLAVEL y la SONAMBULA 1.ª con una luz en la mano.

La sonámbula se coloca en una banqueta junto al sillon; viene envuelta en un gran túnico blanco: pálida y el pelo tendido. Esta y todos los demassonámbulos hablan en voz baja, pero perfectamente perceptible.

SON. 1.ª ¡Bien cabalga! Vedle allí:
lleva el ginete gran prisa.
¡Mirad cuál juega la brisa
con su pluma carmesí.
Mientras galopa el troton
yo le aguardo en la espesura.
Ya me ha visto. (Da un golpe á Clavel.)

CLAVEL. ¿Quién murmura? (Restregándose los ojos.)
¡San Cirilo! ¡qué vision! (Espantado.)

SON. 1.ª ¡Por Dios, calla!

CLAVEL. ¡Y es hermosa!

SON. 1.ª Trota el alazan con brio.
Ya ha mucho rato, bien mio,
que te aguardo cariñosa.
¿Tienes sed? Ven á una fuente
que está de flores cercada.
Entremos en la enrramada.

CLAVEL. (Por mí no hay inconveniente.)

SON. 1.ª ¡Cuánto te adoro, Fernando!
¿Tú tambien? ¡dulce es amar!
Anda, y echemos á andar.

CLAVEL. (Pues señor, vamos andando.)

SON. 1.ª ¡Qué atenciones, que finura!
Fuimos, yo esquiva, él amante

por la espesura adelante.

CLAVEL. ¡Y dale con la espesura!

SON. 1.ª ¿Mi mano? de buena gana:
mas pon á Dios por testigo:
ven á esa ermita conmigo.

CLAVEL. (Vamos, es buena cristiana.)

SON. 1.ª ¡Hay misas!—¡Son muy concisas!
Y entró, le pude vencer.

CLAVEL. (Pues señor, vamos á ver
en qué paran estas misas.)

SON. 1.ª ¿Y tú lo juras?—Lo juro.
Despues que jurado hubimos
á la espesura volvimos.

CLAVEL. (Pasa de castaño oscuro.)

SON. 1.ª ¿Me escuchaste?

CLAVEL. ¿Soy yo sordo?

SON 1.ª ¿Y en la espesura...

CLAVEL. (¡Me apura!)
(Á esta chica en la espesura
le ha ocurrido algo muy gordo.)

SON. 1.ª (Enfurecida de repente.)
¿Aun pretenderás que reine
tu imágen en mi albedrio?
¡Infame, traidor, impio!

CLAVEL. Vamos, ya pareció el peine.

SON 1.° Pero me vengué. Con calma
le hice beber...

CLAVEL. (¡Esto es serio!)

SON. 1.ª El elixir del misterio
que enciende de amor el alma.

CLAVEL. (¡Qué dices!... ¿Contestará?)
¿Qué elixir?... (Al oido.)

SON· 1.ª Es un licor
que?...

CLAVEL.. Sigue. ¿Produce amor?

SON. 1.ª Mucho amor.

CLAVEL. ¡Y dónde está?

SON. 1.ª En un bosque... en la montaña.
CLAVEL. ¡Qué gozo el pecho recibe!
SON. 1.ª Busca al jitano que vive.
de ese valle en la cabaña.
CLAVEL. ¿No mientes, hermosa?
SON. 1.ª No.
CLAVEL. (¡Qué felicidad presiento!)
SON. 1.ª Y ahora prosigo mi cuento.
CLAVEL. (¡Para cuentos estoy yo!)
SON. 1.ª De horror mi mente se puebla.
Aquel hombre criminal...
Voy al final.
CLAVEL. (El final
se lo cuentas á Tinieblas.)
SON. 1.ª ¿Sabeis despues lo que hizo?
Bien lo recuerda mi mente.
CLAVEL. Verás que bonitamente.
te planto en el pasadizo.

(La coge de la mano; ella se levanta y se deja conducir.)

SON. 1.ª Así por aquel sendero
me conducia él del brazo.
CLAVEL. ¡Lástima de garrotazo
á tí y á tu caballero!

(Tan luego como vuelve la espalda aparece la Sonámbula 1.ª y se sienta.)

SON. 1.ª No contento con mi pena
puso mi opinion en dudas.
CLAVEL. (Muy bien. Te arropas y sudas
y mañana ya estás buena.)

(Váse la Sonámbula 1.ª)

ESCENA XIX.

CLAVEL y SONAMBULA 2.ª con una luz en la mano, y se sienta en la banqueta de la derecha.

CLAVEL. De no acabar, sin dudar
era el cuento. ¿Otro esperpento?

(Viendo á la Sonámbula 2.ª)

El de estos sí que es cuento
que nunca se va á acabar. (Se sienta en el sillon.)

(La Sonámbula 2.ª empieza á hablar por medio de señas.)

¡Siempre sin dormir! no hay duda.
—¿Qué?—no te entiendo, vision.
—¿Que te duele el corazon?
Esta á lo menos es muda.
¿Eres muda? ¡Pobrecita!
Siento en verdad no poder...
Voy á descansar. Á ver
si estás bien quietecita.

(Ligero momento de pausa. De repente se levanta la Sonámbula 2.ª y dice la siguiente tirada de versos con toda la rapidez posible.)

Son. 2.ª ¡Ay! ¡presumí tu maldad!
Mi fé cándida y sencilla
me predijo tu conducta.
¿Por qué con negra perfidia,
mal caballero, á luz
de la luna blanquecina
mentiroso me juraste
la fé que no conocias,
la firmeza que no tienes,
la lealtad que no existia,
la constancia que te falta,
la verdad... que era mentira,
la farsa que yo desprecio,
y el amor que no sentia?
¿Me viste ingrata una noche?
¿Me viste voluble un dia?
¿Falté nunca á mi palabra?

(Clavel aunque lo intenta no consigue meter baza.)

¿Falté jamás á tus citas?
¿No te juré amor eterno?
¿No te colmé de caricias?
¿No te dejé por mi primo?
¿No me arañé con mi prima?

¿Pues si todo fué por tí
á qué viene esa falsia?

(Clavel la coge y la acompaña.)

No hay compasion; no perdono:
huye, traidor, de mi vista.
La que paloma fué ayer
hoy se ha trocado en harpia,
y de tu amor olvidada
no padece, no suspira,
no pasa la noche en vela,
no pasa llorando el dia,
no sufre, no se entristece,
no llora, no se aniquila,
porque en su fé pertrechada
y en su conciencia tranquila,
te desprecia, te abandona,
te pone lejos, te olvida,
te insulta, te llama infame,
te detesta, te abomina.

(Váse, y aun se la oye hablar.)

ESCENA XX.

CLAVEL y SONÁMBULOS.

CLAVEL. ¡Ojalá duras mazmorras (Furioso.)
dejen tu pulmon desecho!
Lo menos lleva en el pecho
seis millones de cotorras.

(Se sientan.)

(Salen de repente 18 ó 20 Sonámbulos que se colocan en semicírculo alrededor de Clavel. Todos ellos traen luces.)

¡Ay sordo-mudos benditos!
Que se la corten merece.
—Pues por ahora parece
que quedamos quietecitos.

(Producen los sonámbulos un murmullo lento y monótono.)

¿Vendrá algun pesado nuevo?

No. ¿Quién murmura oraciones?
¡Dios mio! ¡qué camisones!
Pues yo de aquí no me muevo:
¡Bien pueden rezando estar
de aquí hasta el amanecer!

1.er GRUPO. Es necesario vencer. } (La accion y la voz siempre
2.° IDEM. Es necesario matar. } simultáneas.)

CLAVEL. (¡Ay! ¡matar! ¡Caricias tiernas!
¿Vendrán por mí estos perrazos?

1.er GRUPO. Yo le cortaré los brazos.

2.° IDEM. Yo le cortaré las piernas.

CLAVEL. (¡Pues no piensan cortar nada!)
(Yo estoy de congojas lleno!)

1.er GRUPO. Primero darle el veneno.

2. IDEM. Primero la puñalada.

(Clavel se acurruca en el sillon. La siguiente redondilla la dicen los Sonámbulos con voz concentrada que va creciendo hasta el final. Aproxímanse al sillon.)

TODOS LOS SON. Nuestra paciencia acabó:
De venganza luce el dia.
¿Del conde la tirania
puede soportarse?—No.
(El «*no*» muy seco.) (Retíranse.)

CLAVEL. ¿En dónde me escondo, en dónde?
¡Qué sé yo... si no hay cuartel!
¡Fresco estás, pobre Clavel
si te toman por el conde!

TODOS LOS SON. Tiene su aposento aquí.
Mirad; durmiendo está ahora.
¿Compañeros, sin demora
debemos pincharle?—Sí.—

(Juego igual al anterior. Despues del «SÍ» apagan las luces todos á una.)

CLAVEL. ¡Espirar como un raton!
¿Quién puede verlo con calma?
—Alegria de mi alma,
yo imploro tu proteccion.

Gran golpe de campana china. Huyen los sonámbulos. Aparecen cuatro bailarinas vestidas de Ninfas y rodean á Clavel.

Gracias, bienhechora amiga.
Si á mal no tomas mi empeño,
dame tambien blando sueño,
que disipe mi fatiga.

Húndese el sillon y queda Clavel dormido en brazos de las bailarinas, que forman grupo arrodilladas.

TRASFORMACION.

Region del sueño. Apoteosis nocturna á todo teatro. Armonia en la orquesta.

ESCENA XXI.

CLAVEL, ISIDORO, el CONDE; á poco la ALEGRIA, FILIBERTO y CLAVEL.

ISID. ¡Qué deliciosa mansion!
vuestro poderio acato.
(Suenan las ocho.)
CONDE. ¿Habeis firmado el contrato?
ALEGRIA. Tomad la contestacion.
(Rompe el pliego y váse.)
CONDE. (Pausadamente.)
¡Mal te quiere esa maldita!
ISID. Su amparo me da.
CONDE. Lo advierto...
Y entre tanto Filiberto
de aquí roba á Margarita.

Por el tercer término cruza Margarita en una concha de nacar tirada por la legion de diablillos. Filiberto acompaña á Margarita.

ISID. ¡Ah! (Cae en brazos del conde.)
CONDE. Ve, tu amiga te llama.
ISID. Perdon; vuestro apoyo quiero. (Vánse.)
CLAVEL. (Dormido.)

Decid á mi camarero
que no me mude la cama.
¡Qué lujo! ¡Bordados picos!
¡Si las manos femeninas...
¡Ay, que sábanas tan finas!
¡Ay, que colchones tan ricos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de una cabaña.—Dia.—Corta.—Puertas laterales y al foro. Junto á esta un pesebre. Un asno colocado fuera mete en él la cabeza de vez en cuando.

ESCENA PRIMERA.

CLAVEL.

(Entrando.) Aquí es, no tiene duda. Cuantas señas he podido adquirir convienen con las de esta mañana. ¡Ah del amo! Por lo visto está en la sierra. Le aguardaré hasta que regrese. ¿Existirán realmente el bosque y el elixir del amor, ó será todo ello un sueño forjado por el sonambulismo? Tendria gracia que despues de tanto andar... En fin... allá veremos. ¡Qué despejado estoy!... Aquella maldita modorra habia embotado mis sentidos. ¡Ay!... esto es vivir! ¡Cómo tarda ese maldito! Á ver si ha empezado á bajar la senda. (Llega á la puerta y retrocede con espanto.) ¡Uf! ¡Filiberto! ¡Ánimas del purgatorio! ¡Dios sabe á lo que me condenará si tropieza conmigo! ¿Dónde me escondo? No lo sé; no lo sé. ¡Ah! en uno de estos pesebres. ¡Pesebre! ¡qué humillacion! No; el pesebre fué ennoblecido en Bethleen por Jesucristo. Aqu

me agazapo. ¡Uy!... cómo pincha este lecho! ¡Qué diferencia del otro! (Queda escondido en el pesebre.)

ESCENA II.

CLAVEL, MARGARITA y FILIBERTO.

MARG. Es áspera la montaña.
FILIB. No tanto cual vos, señora.
MARG. ¿Dónde vamos?
FILIB. Por ahora
no saldreis de esta cabaña.
Modesto y seguro abrigo
vendrá mi interés á daros.
MARG. ¡Sola aquí!
FILIB. Quiero apartaros
del poder de mi enemigo.
Al fin de sendas estrechas
y en terreno quebrajoso,
este valle silencioso
no da lugar á sospechas.
MARG. Mucho el amor puede hacer.
FILIB. Poco contra mí podria.
MARG. Más que pensais.
CLAVEL. (Vírgen mia!
¡Tengo gana de toser!)
FILIB. Otro plan desde hoy empiezo
que tal vez me unirá á vos.
MARG. Es imposible.
CLAVEL. (Esta tos
compromete mi pescuezo.)
FILIB. Victoria mi afan presiente.
MARG. Se equivoca vuestro afan.
FILIB. Escuchadme.
MARG. Venga el plan.
CLAVEL. (Yo no toso aunque reviente.)
FILIB. No vengo amenazador
á explicaros mi proyecto.

Lo que no puede el afecto
mal lo consigue el terror.
De gratitud las semillas
me darán producto rico.

CLALEL. (Ay! pues ahora el borrico
me lame las pantorrillas!)

FILIB. Dulce y tranquilo reposo
mi poder os asegura.

CLAVBL. (¡Dios mio! ¡se me figura
que me encuentra apetitoso!)

FILIB. Borrad antiguos agravios;
borrad, señora, tambien,
el irónico desden
que se asoma á vuestros labios,
De mi sufrir apiadada
procurad libre de enojos
que vuestros divinos ojos
dulcifiquen su mirada,
y que en vez de sonreiros
brote de ellos con ardor
una lágrima de amor
al fuego de mis suspiros.
Con el cristal trasparente
de esa gota desprendida,
vereis en mi alma encendida
la hoguera voraz y ardiente
que á vuestro impulso brotó;
y cuando sepais, señora,
que nadie os ama ni adora
con el frenesí que yo,
cuando os declare el cristal
revelando mi secreto
que conquiste un amuleto
que no reconoce igual,
que puede, si de ello trata,
con su mágico tesoro
alzar un palacio de oro

sobre cimientos de plata,
inundar vuestro camino
del lujo mas esplendente
y de aljófares de Oriente
vuestro cuello alabastrino;
cuando tengais clara muestra
de que diera con placer
hasta ese mismo poder
por una palabra vuestra,
direis gozosa y contrita,
pues de rodillas lo imploro... (Se arrodilla.)

MARG. Que solo es dueño Isidoro
del alma de Margarita.

FILIB. No deje mi ruego vano
vuestra piedad cariñosa.

MARG. Yo no puedo ser la esposa
del que asesinó á mi hermano.

(Filiberto se levanta de repente fuera de sí.)

FILIB. No mas; pues la esclavitud
rechazais que amor os jura,
robe al punto esa hermosura
repugnante senectud.

Trasfórmase Margarita en dueña septuagenaria. Sale otra dueña que se la lleva.

Bajo esos paños groseros
vivireis siempre escondida.
Nadie sin perder la vida
podrá rejuveneceros. (Váse.)

ESCENA III.

CLAVEL.

Momento de silencio Clavel empieza á sacar la cabeza poco á poco y luego baja al suelo.

CLAVEL. Nadie sin perder... ¡qué horror!
Debo escaparme muy pronto.

(Maquinalmente dirige la vista al punto por donde se marchó Margarita.)

¡Uy... ni mirar! ¡Para el tonto
que se meta á redentor! (Llega á la puerta.)
Voy á ver si al monte sube...
¿No es aquel? ¡Cristo me valga!
¡Qué condenado! Cabalga
sobre una rojiza nube.
Bien puede volar así.
¿Qué debo hacer? ¿Esperar?
Nada; me voy á marchar.
¡Hola! el Gitano está aquí.

ESCENA IV.

CLAVEL y el GITANO. Este trae unos haces de leña que arroja al suelo.

GITANO. Buenos dias, mancebo.

CLAVEL. Servidor, hidalgo.

GITANO. ¿En qué puedo servir á vuesamerced?

CLAVEL. Ved esta cara: ¿qué os parece? con franqueza.

GITANO. Muy graciosa.

CLAVEL. Estamos de acuerdo. Reparad en la figura.

GITANO. Es muy gentil.

CLAVEL. Acertado parecer. ¿Y la gracia? (Pasea.)

GITANO. Singular.

CLAVEL. Teneis mucho talento. Soy rico, soltero y jóven. Pues bien; mi cara, mi figura, mi gracia, mi juventud, mi libertad y mi riqueza, han sido despreciadas por la persona que habia yo elegido para novia mia.

GITANO. ¡Qué necia!

CLAVEL. Repito que teneis mucho talento. Hánme dado ciertas noticias acerca de un bosque misterioso cuyo paradero os es muy conocido. Ese bosque produce, segun mis noticias, un elixir que desarrolla el amor hasta en los corazones mas duros.

GITANO. Os han engañado. El susodicho bosque lo produce todo menos eso. Existen efectivamente unas rosas, no un

elixir, dotadas de esa maravillosa influencia.

CLAVEL. ¿Y sabeis quién las posee?

GITANO. Yo; es mio el rosal que las produce.

CLAVEL. ¿Es posible? Dadme una, una sola, y mis tesoros estan á vuestra disposicion.

GITANO. Soy feliz con mi pobreza. Voy á regalaros una rosa. Aguardad un poco. (Váse.)

CLAVEL. ¡Oh, gitano espléndido!

ESCENA V.

CLAVEL y POLLINOS.

CLAVEL. ¿Conque voy á enamorarla? Caros has de pagar tus desdenes, orgullosa Alegria. Cuando pongas la cara sentimental, y llorando cada lágrima como una camuesa me digas... «Clavel, Clavelito mio, quiéreme, pichon... anda, moreno...» «Quite de aquí usarcé, contestaré yo lleno de...» ¡Já, já! ¡qué bien he de vengarme! ¡Já, já! Soy un mal hombre! ¡Me rio sabiendo la desgracia de Margarita! Yo debo decírselo á Isidoro, y se lo diré. Advirtiéndole del riesgo, él tomará medidas para evitarlo.

Á la altura conveniente, establécese una fila de cabezas de borricos, asi en el telon como en los bastidores. La aparicion debe ser uniforme y simultánea. La cabeza del Pollino 1.° se halla á la derecha de la puerta, la del 2.° á la izquierda. Todas tienen movimiento.

Como quien soy cumplir quiero:
es pariente y es amigo,
y haré mal si no lo digo.

POLLINOS. Dos palabras, caballero. (Con gravedad.)

CLAVEL. Ó me engaña la ilusion,
ó hablaron. Vamos á ver: (Reflexiona.)
los asnos no pueden ser,
es claro.

POLLINOS. Pues ellos son.

CLAVEL. Aunque oprimo mi mollera
clara explicacion no encuentro.

¿Luego sois...

POLLINO. Hombres por dentro
y cuadrúpedos por fuera.

CLAVEL. Eso mis dudas abona,
que hasta la fecha mis males
vieron solo irracionales
con exterior de persona.
Si puedo serviros de algo...
¿Quién á esta suerte os redujo?
¿Algun desalmado brujo?

POLLINOS. Nuestras burradas, hidalgo.

POLL. 3.° Todo lo gasté en veneras.

POLL. 4.° Casé con quien no me amó.

POLL. 5.° Y en segundas nupcias... yo.

POLL. 6.° ¿Y el que se casó en terceras?

POLL. 1.° De comedias sin fortuna
fuí un autor impenitente.
Despues de silbarme veinte
escribí la veinte una.

POLL. 2.° Yo á la plaza de pollino
aun mas títulos aduje.

CLAVEL. ¿Vos... por qué?

POLL. 2.° Porque traduje
las comedias del vecino.

POLL. 7.° Más asno fuí yo que vos...
y más que el otro...

CLAVEL. ¡Ya escampa!

POLL. 7.° Toda vez que dí á la estampa
los trabajos de los dos.

CLAVEL. ¡Soberbia burrada fué!

POLL. 7.° Lo conozco, ¡pésia á mí!
Un solo ejemplar vendí.

POLL. 8.° El mismo que yo compré.
Y aunque leo por los codos,
con él no pude.

CLAVEL. (Con ironia.) ¿Por bueno?

POLL. 9.° Yo lo encontré muy ameno.

CLAVEL. Sois el mas burro de todos.
POLL. 9.° Aun le dará pienso yo
la posteridad un bravo.
CLAVEL. La posteridad con rabo
no digo á usarcé que no.
POLL. 1.° No intentaré nuevamente
hacer ni una escena sola.
CLAVEL. ¡Mire voacé si trae cola
la ignorancia impenitente!
POLL. 9.° Entre cuantas yo leí
no hallé comedias mejores.
CLAVEL. Y vuesarcedes, señores,
¿por qué se encuentan aquí?
POLL. 10. Yo porque siendo buen mozo
me vendí á una vieja rica.
POLL. 11. Yo porque puse botica
en una casa sin pozo.
CLAVEL. ¡Consecuencias del dinero! (Al pollino 10.)
Lo vuestro fué un desatino (Á pollino 11.)
Hable el último pollino.
POLLINA. Soy pollina, caballero.

(Clavel se quita el sombrero y saluda respetuosamente. Los pollinos hacen mil movimientos de alegria.)

CLAVEL. Suelen como de estos chascos
suceder á lo mejor.
Teneis en mí un servidor
que os besa humilde los cascos.
Permitid que no celebre
vuestro hallazgo.
POLLINA. No me espanta.
CLAVEL. ¿Quién puso vuestra garganta
sobre el borde de un pesebre?
POLLINA. Á hermoso malvado oí
y á feo honrado fuí sorda.
CLAVEL. Es la burrada mas gorda
que se ha proclamado aquí.
Perdonad si ya no encuentro

tan mal vuestra desventura,
que en el hombre la hermosura
se ha de buscar aquí dentro. (En el corazon.)
No escucharé vuestras quejas. (Á todos.)
Vistas tales borricadas,
hallo muy justificadas
vuestras enormes orejas.
¿Para qué el hablarme ha sido?

POLL. 1.° Para ahorraros una cuita
descubriendo á Margarita...

TODOS. Sereis empollinecido.

CLAVEL. ¡Qué palabra!

POLL. 1.° No digais
el secreto.

(Señala la puerta por donde entró Margarita.)

CLAVEL. (Poniéndose el índice en la boca.)
Mudo todo.
No chistaré.

POLL. 1.° De otro modo
vereis el pelo que echais.

CLAVEL. (Como el que os abriga, sucios.)
Repito que lo que valgo... (Ofreciéndose.)

POLLINOS. Buen dia, señor hidalgo. (Cortesias recíprocas.)

CLAVEL. Buen pienso, señores rucios.

(Desaparecen los pollinos.)

ESCENA VI.

CLALEL, y á poco el GITANO.

CLAVEL. ¿Conque es preciso callar
sobre lo de Filiberto?
No será Clavel por cierto
quien tenga gana de hablar.

(Sale el Gitano con una rosa en la mano.)

GITANO. Héme aquí de vuelta.

CLAVEL. ¡Cuánto tengo que agradeceros!

GITANO. Esta es la rosa. Sus perfumes os conquistarán el amor

de la persona que los aspire.

CLAVEL. Conque para enamorar basta con... (Hace la accion de dar á oler.)

GITANO. Basta.

CLAVEL. Esto es lo que se llama coger á uno por las narices.

GITANO. Y adios, que espero á mi señor. Partid. (Con una seña le indica la puerta. Váse el Gitano.)

CLAVEL. Al momento. (Le acompaña hasta la puerta haciendo reverencias.) Contad con mi gratitud eterna. Seré... ¡Ay! (El Gitano le da con la puerta en las narices.) ¡Grosero! Y ahora á correr, piernas mias. (Emprende una gran carrera, y al llegar á la puerta del foro le detiane La Alegria.) ¡Uy! ¡Ella aquí!

ESCENA VII.

CLAVEL y LA ALEGRIA.

ALEGRIA. ¿Adónde vais con esa rapidez?

CLAVEL. (Viene como llovida del cielo.)

ALEGRIA. (Con interés.) ¿Á qué bajaste á la cabaña?

CLAVEL. Pasé por la puerta casualmente, y la curiosidad...

ALEGRIA. ¿Ha entrado aquí Filiberto? (Clavel al oir la pregunta, se cuadra y aprieta los labios.) Responde. (Clavel indica con el gesto que lo no sabe.) ¿Has visto á Margarita? (Clavel continúa inmóvil: se coloca despues la rosa en en ojal, y pasea de un lado á otro dándose importancia y procurando que la flor llame la atencion de la Alegria. Cantusea.)

CLAVE . (Aun no ha visto la flor.)

ALEGRIA. ¿Dónde se halla tu primo? (Clavel, colocado á cierta distancia de La Alegria, juguetea con la rosa.)

CLALEL. (Con indiferencia cómica y exagerada.) No sé.

ALEGRIA. ¿Le dejaste en la region del sueño?

CLAVEL. (Con indiferencia.) No sé.

ALEGRIA. (¿Qué tiene este imbécil? ¡Ah! ¡ya caigo!) Qué bonita flor llevais en ese ojal.

CLAVEL. ¡Psche? (De ahí te quiero.) Así, así.

ALEGRIA. No produce mi gruta ninguna tan bella.

CLAVEL. Siento no poder ofrecérosla, es un regalo de mi novia. (Clavel se quita la flor.)

ALEGRIA. ¡Já, já! ¿Vuestra novia? ¡Já, já, já! ¿Teneis novia? Alguna princesa china?

CLAVEL. Una dama castellana. La he encontrado cazando en el monte. «Jóven,» ha dicho al verme, «eres muy guapo. ¡Qué joya para marido!» Ya veis que no todos son de una opinion. «Como te llamas?» «Clavel, duquesa.» (Todo dicho con énfasis.)

ALEGRIA. (Con admiracion burlesca.) ¡Es duquesa!

CLAVEL. Siete veces: lo he sabido despues.

ALEGRIA. ¡Vamos!

CLAVEL. «Hermoso nombre!» prosiguió la dama. «Ya te buscaré. Entre tanto, toma, tuya es esta rosa.» «Y vuestro este clavel,» añadí yo, aludiendo á mi individuo. ¡Ved qué rica fragancia! (La aproxima la rosa á la nariz, la Alegria la aspira prolongadamente.)

ALEGRIA. ¿Á ver? ¡Ah... ¡esquisito aroma! (Clavel no suelta la flor.)

CLAVEL. (Ya caiste.)

ALEGRIA. Yo deliro por las flores. Permitid que aspire nuevamente su perfume.

CLAVEL. Con mucho gusto. Anda, hija. (La aproxima otra vez la rosa á la nariz. La aspiracion de Alegria es mayor que la de antes.) Trágate hasta los amantes de Teruel.

ALEGRIA. ¡Delicioso!

CLAVEL. (Ahora mismo me da un abrazo.) Creed que si no fuera de mi futura... (Empieza á observarla atentamente.)

ALEGRIA. Respeto la ofrenda.

CLAVEL. (¡Nada!) (Sigue mirándola.)

ALEGRIA. ¿Y cuándo es la boda?

CLAVEL. (¡Nada!) (Queda fijo mirándole los ojos.)

ALEGRIA. ¿Y es bonita la duquesa?

CLAVEL. (Maquinalmente.) Un ángel. Su hermosura excede... Todas las mujeres parecen micos á su lado.

ALEGRIA. ¿Tan hermosa es?

CLAVEL. Divi...

ALEGRIA. ¡Toma! (Dándole un enorme bofeton.)

CLAVEL. (Con la mayor complacencia.) (Se enamoró.)
ALEGRIA. Sois un imbécil.
CLAVEL. (Me idolatra segun lo que me escuece.) (Sale rápidamente la Dueña que condujo á Margarita.)

ESCENA VIII.

DICHOS y la DUEÑA.

DUEÑA. ¿Sois La Alegria?
ALEGRIA. Para serviros.
DUEÑA. Una dama, presa de la mayor afliccion, desea hablaros.
ALEGRIA. Conducidme á su presencia.
CLAVEL. (¡Oh sopapo venturoso!)
DUEÑA. Por aquí.
ALEGRIA. Vamos. (La Alegria manda á Clavel con un ademan imperativo que se ausente.)
CLAVEL. ¡No quiere verme! otra prueba. (Vánse la Dueña y La Alegria.)

Si es de amor la bofetada,
de gozo mi pecho inunda.
¡Ojalá con la segunda
pulverices mi quijada!

(Váse corriendo por el foro.)

MUTACION.

Bosque misterioso. Un rayo de luna ilumina una parte del teatro.

ESCENA IX.

FILIBERTO y el CONDE.

CONDE. ¡Tenaz empeño!
FILIB. ¿Qué quereis? no encuentro bastante clara vuestra conducta. Á cambio de mi vida os pido un talisman, y me concedeis esta espada, cuyo poder es harto limitado. Muchas veces deja de obedecer mis órdenes, y no pocas las cumple en contra mia. Por otra parte, vuestra

proteccion hácia Isidoro es manifiesta. ¿Qué significa todo ello?

CONDE. Significa que la impaciencia te devora. Mas calma, querido Filiberto, mas calma. No fingiéndome amigo de Isidoro, ¿podria yo conocer los planes de la maga que lo defiende?

FILIB. ¡Maldita Alegria!

CONDE. Y no conociéndolos, ¿cómo contrarestarlos?

FILIB. Es verdad.

CONDE. Vive tranquilo, que tuya será la victoria.

FILIB. Vuestras promesas alientan mi esperanza.

CONDE. Yo lo fio.—¿Dónde está Margarita?

FILIB. Sigue en la cabaña reducida á la vejez. Nadie podrá devolverle la juventud sino á costa de la vida.

CONDE. Yo sanciono la pena.

FILIB. Si sois mi amigo, ayudadme á llevar á cabo mi plan. Inducid á Isidoro á rejuvenecer á su amada, y perezca al conseguirlo.

CONDE. Perezca. (Despues de un momento de reflexion.)

FILIB. Sois leal?

CONDE. Os lo juro. (Mucha vez.) ¡Ah del bosque! ¡Á mí los Faunos!

De las piedras y de la maleza salen Brujas y Faunos que acuden con grotesca rapidez á rodear al Conde. En el foro se abre un árbol añoso de cuyo tronco sale la Bruja 1.ª De las ramas que se desgajan salen algunos Faunos.

Antes de mucho conocerás el odio que tu rival me inspira. (Á las brujas.) Confeccionad inmediatamente el bálsamo de la juventud. (Hacen todos una reverencia; vánse y vuelven en seguida trayendo troncos grandes y pequeños, fuelles, tenazas, y otros efectos.) Vamos. (Á Filiberto.)

FILIB. Vamos.

CONDE. Firme Isidoro mi convenio y muera despues. (Vánse.)

ESCENA X.

BRUJAS, FAUNOS, despues CLAVEL.

BRUJA 1.ª Confeccionad aprisa ese licor. Ya conoceis el carácter

del Conde. (Apresurándose todos á verificar la operacion.) Esa leña está demasiado verde.

CLAVEL. Este es el bosque donde segun mis noticias se halla mi primo. (Viene por la derecha.) ¡Hola! ¿Qué tropa es esta?

BRUJA 1.ª ¿Quién va?

CLAVEL. Servidor, anciana.

BRUJA 1.ª ¿Á quién buscais?

CLAVEL. Al señor Conde.

BRUJA 1.ª Acaba de partir.

CLAVEL. Voy á buscarle.

BRUJA 1.ª Quedaos aquí si no os es muy familiar el bosque. (Con intencion.)

CLAVEL. Hoy penetro en él por vez primera.

BRUJA 1.ª Entonces quedaos, creedme: no tardará en volver.

CLAVEL. En ese caso, si mi compañia no os parece enojosa...

BRUJA 1.ª De ningun modo. Con vuestro permiso continuaré mis trabajos.

CLAVEL. ¿Estais disponiendo la cena, eh?

BRUJA 1.ª No; voy á confeccionar el bálsamo de la juventud. Apartad. (Colócanse en semicírculo los Faunos alrededor del monton de leña.)

CLAVEL. ¿Qué bálsamo es ese?

BRUJA 1.ª Un específico para rejuvenecer.

CLAVEL. ¿Hola? ¿segun eso pensais volver á los veinte años?

BRUJA 1.ª ¿Yo? ¡cá!

CLAVEL. (Bien es verdad que tú necesitarias lo menos tres calderas.)

BRUJA 1.ª Avivad la lumbre. (Á los Faunos.)

CLAVEL. (¿Será esta bruja otra Mari-choto?)

BRUJA 1.ª Id entregándome los ingredientes. (La Bruja mira á Clavel. Los Faunos sacan hoces.)

CLAVEL. (¡Ay! (Da un salto hácia atrás.) ¿Á que soy yo el ingrediente?) (Cada uno de los Faunos coge una ramita ó una flor de los que han traido entre la leña. Otros cogen frutas, las cuales empiezan á mondar con los puñales, otros cogen tarros y botellas.)

BRUJA 1.ª ¿Qué os ha dado?

CLAVEL. Nada: es que me divierto mucho saltando. (Respiro son para mondar.) Siempre estoy así... (Saltando.) siempre.

BRUJA 1.ª Vengan. Este bálsamo no sirve mas que para rejuvenecer á las mujeres.

CLAVEL. ¡Qué lástima!

BRUJA 1.ª Vamos á ver. (Continuan todos en semicírculo. El Fauno 1.° junto á la derecha de la caldera. Bruja 1.ª á la izquierda de la misma. Clavel á cierta distancia de todos. Cada Fauno va entregando al 1.° un ingrediente, el 1.° lo entrega á la Bruja, y esta, despues de nombrarlo, lo mete en la caldera.)

CLAVEL. Vamos á ver. (Mirando atentamente la operacion.)

BRUJA 1.ª Agua del mar. (La vierte en la caldera.)

CLAVEL. (Se comprende, por el salitre. Las mujeres sosas son insoportables.)

BRUJA 1.ª Aceite de cañamones.

CLAVEL. (Para que hablen mucho.)

BRUJA. 1.ª Flor de miel.

CLAVEL. (Para endulzar las píldoras.)

BRUJA 1.ª Jugo de limon.

CLAVEL. (Para poner los ojos tiernos.)

BRUJA 1.ª Raiz de caña.

CLAVEL. (Para la pesca.)

BRUJA 1.ª Enredadera.

CLAVEL. (Para casarse.)

BRUJA 1.ª Polvos de asta de ciervo.

CLAVEL. (¡Uf! el diablo que cargue con la rejuvenecida.)

BRUJA 1.ª Rosas, azucenas, jazmines. Así; ya no falta mas que un clavel.

CLAVEL. (Dando un salto.) (Ay! ¡Ahora entro yo!)

FAUNO 1.° Aquí está. (Clavel se cree aludido y da otro salto.)

CLAVEL. ¡Pobre de mí!

BRUJA 1.ª ¿Pero qué haceis?

CLAVEL. Divertirme, ¿no os lo he dicho? Vuelvo á respirar.

BRUJA 1.ª Tapad la caldera y apartaos. (Sepáranse todos.)

CLAVEL. ¿Qué será esto? (La Bruja, retirada tambien de la caldera, extiende su vara en direccion de la misma.)

BRUJA 1.ª Cúmplanse al punto los deseos del Conde. Sabios invisibles que favoreceis nuestras empresas, producid instantáneamente el bálsamo apetecido.

CLAVEL. ¡Calle! ¿qué es esto?

La caldera se trasforma poco á poco en una botella de colosales dimensiones. En su frente aparece un letrero donde se lee: «Bálsamo de la Juventud.»

Parece una botella. ¡Qué manera de subir! ¡Anda, anda! ¡Y sigue! ¡Echa botella, hija! Ni que hubiera que rejuvenecer á toda la ancianidad viviente. ¡Soberbio! ¡Qué bien huele! (Cuando la botella estaba á la altura de la bruja esta estrajo un poco de líquido.)

BRUJA 1.ª Ya está!

CLAVEL. ¿Dónde? porque como es tan pequeñita... ¡Ah! ¡sí! ¡Ya la veo! ¡Dios mio! va á reventar.

BRUJA 1.ª No temas.

CLAVEL. Necesitareis dos pares de bueyes para su conduccion.

BRUJA 1.ª ¿Ignorais que todo es extraordinario entre nosotros? Ella misma. (Esfuerza la voz.) marchará por su pie. (Crece un poco mas la botella, á la cual le nacen dos piernas que se la llevan por la izquierda.) Presentaos al Conde.

CLAVEL. ¡Esto sí que es maravilloso! ¡Y corre como si tal cosa! ¡Eh, señora, que os vais á quebrar por el camino! ¡Cuidado con las peñas! ¡Échale un galgo! ¡qué prodigio!... Cubas andando se ven todos los dias... pero botellas...

BRUJA 1.ª ¡Ved qué bien huele! (Le aproxima á la nariz el dedo que untó de líquido.)

CLAVEL. ¡Uf! ¡quitad de aquí ese ungüento! ¡qué peste!

BRUJA 1.ª Probemos su virtud.

CLAVEL. ¿Con quién vais á hacer el experimento?

BRUJA 1.ª Con esta anciana. Mira.

(Toca la cabeza de una anciana que se transforma en una ninfa; debe sea una bailarina.)

CLAVEL. ¡Es sorprendente su poder! Tan sorprendente como la hermosura de esta jóven. (La ninfa da las gracias.)

BRUJA 1.ª Y ahora vámonos. Volved á vuestro asilo, Faunos del

bosque. (Vánse todos menos la Ninfa.)

CLAVEL. Vamos.

BRUJA 1.ª (Á la Ninfa.) Vigila esta entrada.

CLAVEL. (No se va?)

BRUJA 1.ª ¿Vamos?

CLAVEL. No; he resuelto quedarme. Yo deliro por la luna. ¡Oh! ¡la luna!

BRUJA 1.ª ¡Já! ¡já! ¡Picaron! (Váse.)

ESCENA XI.

CLAVEL, la NINFA, á poco la ALEGRIA.

CLAVEL. ¡Bonita es como la flor del naranjo! (La Ninfa hace algunas actitudes graciosas.) ¿Conque tan vieja erais? (Dice que sí.) ¿Estareis muy contenta con la trasformacion? (Dice que sí.) ¿Sois muda? (Dice que sí.) ¡Qué lástima! (No; mejor, así no podrá hablar.) La juventud es mas... mas... Vaya si es mas... ¿No ha ser? ¿Por dónde empezaré? (La Ninfa le invita á bailar.) ¿Si sé bailar? mucho: pero no entiendo de bailes finos. (Voy á hacerle aspirar la rosa.) (Armonia en la orquesta.) ¿Aunque no sea mas que un paso? Con mucho gusto: no quiero hacer traicion á la galanteria española. (Bailan un andante. Clavel habla lo que sigue cuando le convenga.) Venga. ¡Ay qué mano tan fina! Á jazmin huele su aliento. ¡Hombre y qué pegajosilla es! ¿Cómo acabará esta danza? ¡Ay, Clavel! mantente firme. ¿Cuánto va á que me desnuco? (Aparece la Alegria.) ¿Ninfa, Ninfa? Vamos á repetir eso de la carita: vamos: así... así. (Quedan en actitud; primero con las caras muy juntas; despues separadas: al volver Clavel la suya recibe un enorme bofeton de la Alegria. La Ninfa váse corriendo.) ¡Ay!... cada vez me quiere mas.

ESCENA XII.

CLAVEL y la ALEGRIA.

ALEGRIA. ¿Por qué le amo? ¿podrá olvidar mi desprecio?

CLAVEL. ¡Y qué guapa es! (Juego de miradas y sonrisas.)

—

ALEGRIA. (Con dulzura.)
¿Me perdonas?... (Accion de pegar.)
CLAVEL. Por qué no?
(Á ver por dónde respira.)
Las manos blancas no ofenden.
ALEGRIA. Estimo la cortesia.
Tengo mal humor.
CLAVEL. ¡Qué pena!
ALEGRIA. ¡No soy feliz!
CLAVEL. ¡Qué desdicha!
ALEGRIA. ¿Todo me aburre!
CLAVEL. ¡Qué lástima!
ALEGRIA. Sufro mucho.
CLAVEL. ¡Qué agonia!
ALEGRIA. (Qué poco expansivo está!)
CLAVEL. (La encuentro poco expansiva.)
(Ligera pausa.)
ALEGRIA. ¡Qué bella noche!
CLAVEL. ¡Muy bella!
ALEGRIA. ¡Qué rica luna!
CLAVEL. ¡Muy rica!
ALEGRIA. ¡Cómo calla!
CLAVEL. ¡Cómo calla!
ALEGRIA. ¡Cómo brilla!
CLAVEL. ¡Cómo brilla!
ALEGRIA. Parece un eco que fiel
repite las voces mias.
(Yo le venceré.)
CLAVEL. (Se acerca.)
ALEGRIA. Oye, Clavel.
CLAVEL. Habla, niña.
(De vez en cuando le aproxima la flor á la nariz.)
ALEGRIA. Hiere los ojos la luz
del relámpago rojiza,
y tarda el trueno en herir

el oido, y trueno y chispa,
tardo aquel y esta veloz
se engendran á un hora misma.

(Clavel va á hablar, la Alegria lo impide.)

Oye atento: heridas abre
la zarza con sus espinas
que mas duelen de allí á poco
que al tiempo de recibidas:
y las aguas del remanso
á quienes la piedra agita,
tardan, abriéndose en círculos,
en contárselo á la orilla.
Fíngete ahora una gruta
de flores entretegida,
perfumada por las alas
de las cariñosas brisas;
fíngete en su seno cóncavo
discreta y alegre ninfa
que de un mancebo gentil
el sueño vela solícita,
junto al lecho de jazmines
con toldo de clavellinas
donde el galan se recuesta:
y en el valle donde habitan,
siempre de rosas sembrado,
él alegre, ella festiva,
y ambos con amor igual
ver juntos correr la vida
sin que enturbien las pasiones
la pureza de su dicha.

CLAVEL. Gozoso te escucho.—Dime
lo que el cuento significa. (Con pasion.)

ALEGRIA. De amor há poco me hablaste
y yo rechacéle esquiva,
porque tu voz fué el relámpago
que solo cegó mi vista,
la zarza que hirió mi pecho

con hipócritas espinas,
la piedra echada á la fuente
de mi pasion adormida;
hoy que escucho la tormenta
y el dolor me martiriza
y al alma ha dicho la fuente
que ha sido de amor herida,
sus esquiveces recoge
y á tí se llega la ninfa
para ofrecerte su gruta
su verde sombra tranquila,
sus plantas acariciadas
por los besos de las brisas,
sus lágrimas las primeras
que empeñaron sus pupilas,
sus aves, sus sueños de oro,
sus encantos, sus caricias,
sus mariposas, sus flores,
su mano, su fé y su vida.

CLAVEL. (Con entusiasmo.)
¿De veras? (Transicion.)
Pues busca un ninfo
que cargue con esa ninfa.

ALEGRIA. ¿Qué dices?

CLAVEL. Que llegas tarde.
(Con ridícula importancia.)
Mi mano ha sido pedida
por dos damas españolas,
por otras dos florentinas,
por tres baronesas turcas,
cuatro archiduquesas suizas,
cinco potestades tártaras
y seis majestades índicas.
Si enviudo oportunamente
le contestaré á la ninfa.
(Váse con aire de grotesca superioridad.)
En tanto, viva soltera,

que esta gracia no la pilla.

(Váse por la izquerda.)

ALEGRIA. ¡Villano! Pronto he de verte
á mis plantas de rodillas. (Váse por la derecha.)

MUTACION.

Interior de una cabaña.—La primera de este acto.

ESCENA XIII.

La DUEÑA, el CONDE y FILIBERTO, este á la puerta.

CONDE. Ocultad á Margarita que Isidoro posee el bálsamo de la juventud.

DUEÑA. Nada le diré acerca de este particular.

CONDE. Una sola palabra destruiria para siempre nuestro proyecto.

DUEÑA. Podeis estar tranquilo.

FILIB. (Con rapidez.) Isidoro llega.

CONDE. Llamad á Margarita y dejadla sola.

FILIB. Baja rápidamente por el atajo; su primo la sigue de cerca.

CONDE. Nosotros observaremos desde allí. (El cuarto del Gitano.)

FILIB. ¿Vamos?

CONDE. Llamadla. Vamos. (Entran en el cuarto del Gitano.)

DUEÑA. Salid, señora: aquí respirareis mejor las brisas matinales. Su frescura aliviará vuestras penas.

MARG. (Dentro.) Nada puede consolar mis amarguras.

DUEÑA. Vaya, salid. Tomad mi mano.

MARG. Gracias.

DUEÑA. Así, despacito; yo misma os conduciré; sentaos.

CONDE. (Al paño.) (Aquí está Isidoro.)

DUEÑA. Vuelvo al punto; voy á traeros un almohadon. (Tan luego como desaparece la Dueña, aparece Isidoro en la puerta. Óyese lejos la voz de Clavel.)

CLAVEL. Espera con mil diablos: no te precipites.

ISID. ¡Esta es la cabaña!

CLAVEL. ¡Maldito! Voy á echar el hígado por la boca.

ESCENA XIV.

MARGARITA, ISIDORO, y en seguida CLAVEL.

ISID. Aquella debe ser. (Sale Clavel.)

CLAVEL. ¡Ay! sudo cada gota... (Sujeta á Isidoro.) Detente, que el rejuvenecerla te costará la vida.

ISID. Imbécil.

CLAVEL. Á mí me vale unas orejas la revelacion; pero tu existencia es antes que mi racionalidad...

ISID. Huye, cobarde.

CLAVEL. Observa que se trata de tu muerte.

ISID. Para mí, la mayor muerte es no ver á Margarita. (Destapa una redomita que trae y vierte su contenido sobre la cabeza de Margarita.) Aunque yo muera, recobra tu juventud y tu hermosura. ¡Ah!

Desaparece el traje de esta; pero en vez de Margarita descubre á La Alegria, que se cuadra orgullosa ante el Conde y Filiberto que salen del cuarto. Clavel cae de rodillas. Suena un trueno horroroso y se oscurece el teatro completamente.

MUTACION.

Interior de la tierra.—Corta.—Gruta oscurísima con serpientes y petrificados.

ESCENA XV.

LA ALEGRIA, CLAVEL, ISIDORO, FILIBERTO y el CONDE.

CLAVEL. Ya debo tener rabo.

CONDE. Nos ha vendido esa infame.

ISID. ¿Dónde está Margarita?

FILIB. Mal disipais mis dudas, señor Conde.

—

CONDE. (Idos de aquí, Filiberto.)

FILIB. (No sin vos.)

CONDE. Pronto, partid.

ALEGRIA. (Adelantándose.)

Para otra vez discurrid (Al Conde.)
vuestro plan con mas acierto.
No me lograreis vencer.
Á su proteccion renuncia.

(Á Filiberto y aludiendo al Conde.)

Esa campanada anuncia
que ha cesado su poder.
Más fuerte comienza el mio.

CONDE. Te enorgullece la gloria.
Mia será la victoria.

ALEGRIA. Acepto tu desafio.

CONDE. Quedas aplazada.

ALEGIA. Sí.
Desprecio tu potestad.
De mi lado os apartad.

FILIB. ¿Sin ella?

CLAVEL. (Dando un sombreiazo á Filiberto.)

Largo de aquí;
id á aumentar el enjambre
de la condenada gente.

FILIB. (Bajo á Clavel.)

¡Tú habrás sido el confidente!
Quedas condenado al hambre.

(Clavel queda un momento con la boca abierta y las manos crispadas: en seguida arrebata dos frutas que se estan comiendo dos monos: acto contínuo empieza á comer uvas de un racimo que sostiene otro.)

ALEGRIA. Partid al momento os digo.

CONDE. (Al oido de Isidoro.)

(Ella á tu amada te quita.)

(El Conde y Filiberto parten precipitadamente.)

ISID. ¿Dónde está mi Margarita?

ALEGRIA. Pronto la verás conmigo.
No vencerá tu rival
mientras busque tal sosten.

Ese te roba tu bien,
ese es el genio del mal.
De su maléfica ciencia
son las armas conocidas.
No es fácil cortar las vidas
guardadas por la inocencia.
Cubrirte sabrá de gloria
mi tierna solicitud.
Si abrazas á la virtud
tuya será la victoria.

CLAVEL. Más despacio, ó de un revés
puede ser que te destroce. (Al mono.)
¡Mientras me he comido doce
te has comido veintitres!

ALEGRIA. Por mis genios custodiada
salió de aquí.

CLAVEL. (Riñendo con el mono.)
¡Más despacio!

ALEGRIA. (Mucha voz.)
Vamos al punto al palacio
donde se encuentra su amada.

(Huyen los monos.)

MUTACION.

Gran salon indiano fantástico; mucha luz.

(Grande y lujoso acompañamiento. Margarita en su traje primitivo ocupa un sitio de honor. Corre Isidoro á reunirse con ella. La Alegria queda mirando á Clavel, este sigue impasible comiendo.)

ESCENA XVI.

DICHOS menos FILIBERTO y el CONDE.

ISID. ¡Ay, vida mia!

MVRG. ¡Isidoro!

ALEGRIA. (Á Clavel.)
Aprende á amar de tu primo.

CLAVEL. (Sin hacerle caso.)
Comiéndome este racimo
me acuerdo de Valdemoro.

ALEGRIA. ¡La memoria es peregrina!
Escúchame, mentecato.

CLAVEL. Ya hablaremos otro rato,
que me marcho á la cocina. (Váse.)

(Gran baile de indios que termina con una marcha triunfal.)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Taberna. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

CLAVEL, ISIDORO, MOZOS 1.° y 2.° Come Clavel vorazmente. Los Mozos le sirven con rapidez.

CLAVEL. Escancia.

MOZO. 1.° Es la cuarta botella.

CLAVEL. ¿Crees por ventura que como de fiado? Mas perdices.

MOZO 1.° Vais á vaciar la tinaja.

CLAVEL. Se llena otra vez. Pan.

MOZO 1.° Conseguireis encarecer el trigo.

CLAVEL. Menos conversacion. No estoy para perder el tiempo Escancia. Anda, Isidoro, come aunque no sea mas que una pechuguita.

ISID. Déjame. ¡Perdida otra vez!

CLAVEL. Ella parecerá. Otro pavo y seis gallinas. Cuanto mas como mas hambre tengo. (Bosteza.)

SID. El talisman de Mari-Perez es impotente para recobrar á Margarita! Si conociéramos algun sabio nigromante!

CLAVEL. Muchacho, dí que me asen media docena de cochinios. (Bosteza.) ¡Malditos bostezos! Estoy desmayado.

MOZO 2.° ¡Avestruz! (Clavel empieza á dar desde este momento señales de embriaguez.)

ESCENA II.

DICHOS y el CONDE en traje de militar. Distinta fisonomia, pero siempre diabólica. Siéntase á una mesa.

CONDE. (Golpeando.) ¡Mozo!

MOZO 2.° ¿Qué manda usarcé?

CONDE. Una botella del mas rancio.

MOZO 2.° En un credo (Vase corriendo y sale en seguida.)

CLAVEL. Vino... pase; pero como llegue á pedir comida...

ISID. ¡Silencio! Has bebido con desórden y hé ahí las consecuencias.

MOZO 2.° Aquí está el vino. (Sirve al Conde.)

CONDE. Si vuesas mercedes gustan de acompañarme...

ISID. Gracias, hidalgo.

CLAVEL. Gracias, hidalgo.

CONDE. Trae con qué hacer boca.

CLAVEL. ¡Aquí se armó! (Coge un cuchillo.)

MOZO 2.° Perdonad, señor capitan; pero aquel parroquiano ha consumido todos los comestibles de la taberna.

CONDE. ¡Buena conyuntura! (Se levanta y se dirige hácia Clavel.)

CLAVEL. (Á media voz.) Viene hácia aquí.

ISID. Sé cortés. (Id.)

CONDE. Buen amigo, ¿quereis hacerme merced de alguno de vuestros platos?

ISID. (Dí que sí.)

CLAVEL. (¡Es claro!) (Con finura extravagante.) Capitan, siento que lastimeis de ese modo mi dignidad.

CONDE. No os comprendo.

CLAVEL. Yo tengo toda la dignidad concentrada en el estómago. Por otra parte, capitan, vuestra situacion es aflictiva. Sois hombre de guerra, sí señor. (Salida de tono.) Entonces capitan, ¿cómo os atreveis... porque yo creo que os atreveis. (Cambiando de tono.) Queda probado que no puedo acceder á vuestra peticion. (Se sienta.)

CONDE. Desatendiendo mi ruego habeis hecho una groseria que os haré pagar muy cara. ¡Hola! servidme la mesa. (La mesa de Clavel se convierte en pesebre. La del Conde queda profusamente servida.) ¿Lo veis?

ISID. (¡Es un hechicero!)

CLAVEL. ¡Un pesebre! (Llévase las manos á las orejas muy alarmado.)

CONDE. ¿Gustais? (Á Clavel.) ¡Já! já!

CLAVEL. Lo mismo digo. Ahora os cederia no uno, sino todos mis platos.

ISID. (¡Si mis desgracias interesaran su corazon!)

CLAVEL. Esto no ha de quedar así. ¡Tabernera, tabernera! (Llama con estrépito.) Yo me voy á morir de hambre.

CONDE. Es inútil que llameis...

CLAVEL. ¿Tabernera?

ESCENA III.

DICHOS y La ALEGRIA. Esta en traje de tabernera.

ALEGRIA. ¿Á qué vienen esas voces? ¿Qué os ocurre?

CLAVEL. Tabernera, venid acá.

ALEGRIA. (No han mentido mis emisarios: este es el conde.) Decid.

CLAVEL. Ta... (Bosteza.) Taber... (Bosteza.) Taber... (Bosteza.)

ALEGRIA. Quedo enterada.

CLAVEL. ¡Maldita hambre!

CONDE. ¡Já, já! (Viendo á Clavel.)

ALEGRIA. Vamos, qué ocurre?

CLAVEL. Ocu... (Bosteza.) Ocu... (Bosteza.) Ocu... (Bosteza.)

ALEGRIA. ¿Os estais burlando de mí?

CLAVEL. En fin, ocurre que... ¡Aaaaaah! (Bostezo muy prolongado.)

ALEGRIA. ¿Vais á comerme?

CLAVEL. (Desesperado) ¡Si es que no puedo decir ni una palabra! (Cae sobre una silla.)

ISID. (¿Por qué vacilo?) (Llégase al Conde y le dice al oido.) Tengo que hablaros en secreto.

CONDE. (Caiste.) Cuando gusteis.

ISID. Ahora mismo.

CONDE. Estoy á vuestras órdenes. (Se levanta.)

ISID. ¿Tabernera? (Clavel se queda como dormido.)

ALEGRIA. ¿En qué puedo serviros?

ISID. Tened la bondad de darnos un cuarto independiente.

ALEGRIA. Venid al comedor de la bodega.

CLAVEL. ¿Tabernera? (Dormido.)

ALEGRIA. ¡Está dormido! ¡Buena ocasion para quitarle la rosa! (Se la quita y guárdasela.)

ISID. ¿Vamos?

ALEGRIA. Cuando os plazca, caballeros.

CONDE. Vamos.

ISID. Espérame aquí. (Á Clavel.)

CLAVEL. ¿Que me espere aquí? ¿Cómo? Ya lo sé. Comiendo y para empezar voy á recrearme con estos manjares. Ante todo bebamos. (Coge una botella que se convierte en caperuza.)

ESCENA III.

CLAVEL, MARI-PEREZ.

CLAVEL. (Tira muy fuerte. Cuando aparece la cabeza de la bruja huye Clavel espantado.) ¡Zambomba!

MARI-P. ¡Já! já! ¡No me conoces, Clavel?

CLAVEL. Ni gana.

MARI-P. ¿No te acuerdas de Mari-Perez? (Queda de pie sobre la mesa.)

CLAVEL. ¿Sois Mari-Perez? ¿Á qué venis á estas horas?

MARI-P. Á labrar tu felicidad. Escucha. (Con misterio.) Esta tarde á las dos se verificará en unos de los palacios del Conde el matrimonio de Margarita con Filiberto. (Baja.)

CLAVEL. ¿Es posible?

MARI-P. Este enlace supone la muerte de Isidoro, la de La Alegria, y la tuya.

CLAVEL. ¡Uy! ¡Con qué rodeos me dais la noticia! (Come.)

MARI-P. Porque Filiberto extenderá su venganza hasta el menor de sus enemigos.

CLAVEL. ¿Y no hay medio de conjurar las iras de ese caballero?

MARI-P. Uno.

CLAVEL. ¿Cuál es?

MTRI-P. Dónde está el libro que te entregó en mi casa uno de mis agentes?

CLAVEL. Hélo aquí. (Se lo entrega.)

MARI-P. El diablo, autor de la obra, facilitó á Filiberto, segun puedes leer en estas páginas, un talisman que consiste en una espada, la cual es conocida entre los brujos con el nombre de Espada de Satanás.

CLAVEL. De igual manera se intitula el libro.

MARI-P. Este ejemplar que leyó Filiberto, puesto entre sus manos de un modo invisible por el susodicho diablo, carece de una hoja en la cual se explica la manera de destruir el poder de aquella espada. Mira; del fólio cuarenta y seis pasa al cuarenta y nueve.

CLAVEL. Es verdad.

MARI-P. Esa hoja la arrancó el demonio intencionadamente.

CLAVEL. Ya lo supongo. ¿Y qué sacamos en limpio de todo ello? ¿Dónde está esa hoja tan interesante?

MARI-P. Aquí la tienes. (Se la presenta.)

CLAVEL. Esto no es mas que media hoja.

MARI-P. Basta con ella para aniquilar á Filiberto. Lee.

CLAVEL.

De la misteriosa mata
que los génios trasplantaron,
al sonar las dos, brotaron
tres azucenas de plata.
Con el contacto no mas
de la que él arrancó luego,
quedó reducida á fuego
la Espada de Satanás;
que son de temple mejor,
mas limpias y menos flojas
que las toledanas hojas
las hojas de aquella flor.

MARI-P. Cuanto esa historia dice va á realizarse.

CLAVEL. ¿Pero dónde está esa mata?

MARI-P. Mas tarde la pondré ante tus ojos. ¿Sigues amando á La

Alegria?

CLAVEL. La aborrezco.

MARI-P. (Gracias al licor que te he suministrado.) Enamorado de La Alegria, hasta las azucenas serian impotentes en tu mano.

ISID. (Dentro.) ¿Clavel?

CLAVEL. ¡Mi primo! Partid.

ISID. (Dentro.) ¿Clavel?

CLAVEL. Aquí estoy, primo mio. Adios; no os detengais: marchad al punto. (Empujándola hasta la puerta.)

MARI-P. Tranquilízate, que no han de verme.

CLAVEL. ¡Válgame Dios!... ¿Qué untura se habrá dado para volar de ese modo?

ESCENA IV.

CLAVEL, el CONDE, ISIDORO, en seguida La ALEGRIA y un MOZO.

ISID. Tabernera! Disponte á partir. (Á Clavel.)

CLAVEL. ¿Dónde vamos?

ISID. Muy lejos. ¿Tabernera? (Sale La Alegria.)

ALEGRIA. ¿Qué manda vuesa merced?

ISID. ¿Cuanto os debemos?

CONDE. Tomad. (Da á La Alegria un bolsillo de dinero.)

ALEGRIA. (Á Isidoro.) Nada, ya lo veis.

CLAVEL. Tabernera, unas alforjas.

ALEGRIA. Tráelas en seguida. (Váse el mozo y vuelve á poco con las alforjas.) ¿Vais al pueblo inmediato?

CLAVEL. Para ese viaje no necesitaba yo alforjas.

MOZO. Aquí estan.

CLAVEL. Vengan. (Las llena de los comestibles de la mesa del Conde.)

CONDE. No retardeis la partida. (Á Isidoro.)

ISID. Cuando gusteis. Despáchate. (Á Clavel.)

CLAVEL. En un periquete.

ISID. Vamos. (Isidoro y el Conde vánse hácia la puerta: La Alegria los acompaña: queda Clavel acabando de llenar las alforjas.)

ALEGRIA. Vayan con Dios vuesas mercedes, rumbosos hidalgos:

ya saben la taberna: mas limpia no la hay en toda la comarca. (Cuando baja La Alegria sube Clavel.)

CLAVEL. Ni tabernera mas hermosa en todo el mundo. ¡Si te volvieras panecillo! (Tirándola un bocado desde lejos. Váse hablando entre dientes.)

ALEGRIA. Vamos al Camino de la muerte. ¡Señor Conde, sois un pobre diablo! Sé vuestro secreto. (Váse.)

MUTACION.

Camino de la muerte. Noche.

ESCENA V.

FILIBERTO y MARI-PEREZ; poco despues el GUARDA 1.° del Camino de la muerte.

FILIB. ¿Habeis cumplido mi encargo?

MARI-P. Puntualmente.

FILIB. ¿Visteis á Isidoro?

MARI-P. Á Clavel. De hablar á Isidoro se ha encargado el Conde.

FILIB. ¿Qué sabeis de La Alegria?

MARI-P. Que abandona la defensa de Isidoro ofendida por los desprecios de Clavel.

FILIB. Es preciso que Clavel la aborrezca.

MARI-P. Ya la aborrece, gracias á mi elixir. Todo el vino que ha bebido en la taberna estaba mezclado con este licor. (Saca una botellita.)

FILIB. Mi triunfo es ya infalible. Á las dos mi boda con Margarita. Á esa hora vence el plazo de mi escritura. Despues... ¿Qué me importa el despues?

MARI-P. Aquí teneis la mitad sobrante de la hoja: la otra mitad queda en poder del aldeano. (Filiberto la toma.)

FILIB. Vamos á preparar la última emboscada. (Váuse.)

ESCENA VI.

CLAVEL, con las alforjas á cuestas. Viene comiendo pan. Está muy triste.

CLAVEL. Cada vez estoy mas lacio.
Me paro. Si bien se advierte,
el camino de la muerte
debe andarse muy despacio.
De prisa subí la sierra
y estoy que no puedo mas.
¡Válgame Dios, y que atrás
me he dejado ya á la tierra.

(Muerde el pan con avidez.)

Clavel, con pícara suerte
veniste al pícaro mundo.
Hasta el olor nauseabundo
de esta atmósfera de muerte,
y ese viento calladito
que me refresca la faz,
de una manera voraz
estimulan mi apetito.
Yo no hago mas que comer;
y pues siempre estoy comiendo,
el reventar lo comprendo,
pero no el enflaquecer.
Y si no, razones dadme.
Señor, los que mucho comen
van por ahí con un abdomen
que está diciendo «pegadme;»
y hasta el vulgo de la gentes,
si no barrigones buenos,
vamos, llevan por lo menos
unas barrigas decentes;
y yo el mas gloton de todos,
Heliogábalo voraz,
que seré un dia capaz

de comerme hasta los codos;
yo, que sin formar empeño,
no mas que por recrearme,
puedo muy bien almorzarme
un novillo jarameño
con igual desembarazo
que aquel que se almuerza un higo,
cada vez tengo el ombligo
mas pegado al espinazo.

(Se arrodilla y mira al cielo.)

Oye... ó matándome zanja
mi dolorosa fatiga;
ó mándame una barriga
como una media naranja.

ESCENA VII.

CLAVEL, dos GUARDAS del camino de la muerte. Los guardas son dos esqueletos que llevan por todo traje, sombrero, botas, guantes con manoplas y bandolera de la cual pende la espada. Óyese murmullo.

CLAVEL. Hablan, y estoy casi á oscuras.
¡Tengo miedo! ¡Desatino!
son los guardas del camino.
¡Qué interesantes figuras!
¿Quiénes forman ese enjambre?

(Al Guarda 1.°)

qué murmura de tal suerte?

GUAR. 1.° Son los que van á la muerte
por el sendero del hambre.
Hambrientos, subid la cuesta. (Mucha voz.)
Continuad vuestra partida.

(Recata las alforjas Clavel.)

CLAVEL. Segura está mi comida
como el agua en una cesta.

(Aparece en el bastidor una multitud de hambrientos de ambos sexos. Son todos esqueletos, grotesca y exóticamente vestidos. Los Guardas los hacen pasar segun marca el diálogo.)

GUAR. 1.° Litigantes. (Con protocolos.)
CLAVEL. ¡Qué penuria!
LITIG. 1.° Pues orondos hemos sido.
CLAVEL. Cuanto habeis enflaquecido
lo habrá engordado la curia.

(Todos cuantos son presentados saludan al marcharse.)

GUAR. 1.° Dos consortes.

(Marido y mujer jóvenes. Cada cual de estos personajes ha de llevar una ó dos prendas de ropa que indique su estado y profesion.)

CLAVEL. ¡Vírgen Maria!
¿Qué profesion?
MARIDO. Escribiente.

(Muy desmayado. Igualmente los demas.)

CLAVEL. Casasteis jóven?
MARIDO. De veinte.
CLAVEL. ¡Soberbia majaderia!
¿Cuánto sueldo?
MARIDO. Doce reales.
CLAVEL. ¿Hay obvenciones?
MARIDO. Muy pocas.
CLAVEL. Pero en fin, para dos bocas...
no me explico vuestros males.
¿Sois laborioso?
MARIDO. En verdad.
CLAVEL. Pues no siendo mas que dos...
MARIDO. ¿Y los nenes?...

(Hace una seña y salen doce niños; el mayor de quince años; el menor de tres. Dos nodrizas con niños en brazos.)

CLAVEL. ¡Santo Dios,
y qué laboriosidad!
¡Valiente cifra numérica!
¡Qué peste de matrimonios!
Id con treinta mil demonios
á colonizar la América; (Vánse)
y á ver si dé gente al cabo
vuestro consorcio la inunda.
¡Vaya una esposa fecunda!

¡Vaya un escribiente... bravo!

GUAR. 1.° Alguaciles.

CLAVEL. ¡Pésia á mí!
¡Es prodigio sin segundo!
No habrá pan en todo el mundo
cuando estan ellos aquí.

ALG. 1.° Ni una libreta hallarais
por la nacion española.

CLAVEL. No, como hubiera una sola
vosotros la arañaríais.

GUAR. 1.° Maestros de escuela.

CLAVEL. ¿Qué tal?
Ya extrañé yo no ver antes
á estos dos representantes
del hambre tradicional.

(Los maestros se cubren el rostro.)

Idos de aquí; bien haceis
en ocultar vuestras menguas.

GUAR. 1.° Ved un profesor de lenguas.

CLAVEL. ¿De lenguas? ¿Cuántas sabeis,
persona erudita y flaca?

PROF. Ciento siete sin las godas.

CLAVEL. Pues podiais darlas todas
por una lengua de vaca.
Seguid el camino amargo.

GUAR. 1.° Un tunante.

(Es un esqueleto de gigantescas dimensiones.)

TUNANTE. Servidor.

CLAVEL. ¿Cómo bostezais, señor,
siendo un tunante tan largo?
¡Pobrete! ¡Vaya un alambre!

(Salen seis ó siete dando manotadas al aire.)

¡Cuál brincan! ¿qué buscarán?
¿Quiénes son esos que van
á sopapos con el hambre?

GUAR. 1.° Cesantes.—Id con los vuestros.

(Á dos rezagados.)

CLAVEL. Y casi estan espirando!
CES. ¡Oh! ya comeremos. (Bostezo general.)
CLAVEL. ¿Cuándo?
CES. Así que manden los nuestros.
(Otro bostezo y vánse.)
CLAVEL. Aun hay mas?
GUAR. 1.° Vienen á cientos.
Abogados, escritores,
músicos, sastres, pintores...
CLAVEL. No quiero ver mas hambrientos
ni fisonomias toscas.
GUAR. 1.° El último.
CLAVEL. ¡Qué chiquito!
GUAR. 1.° Es tan grande su apetito
que ni respeta las moscas.
(Es un esqueleto pequeño que crece hasta una gran altura; este juego se repite varias veces.)
CLAVEL. Mi espíritu desfallece
y hace falta cobrar brio.
¡Vaya un hambre!
GUAR. 1.° Hoy, señor mio,
no hay clase que no bostece.
CLAVEL. Haced que esa gente emprenda
la senda que hay mas arriba.
GUAR. 1.° Famélica comitiva,
á marchar por la otra senda.
(Saludan los Guardas y vánse.)

ESCENA VIII.

CLAVEL.

CLAVEL. ¡Jesus! desmayado estaba,
y si uno no se socorre...
¡Pues, señor; mas hambre corre
de la que yo imaginaba!

ESCENA IX.

CLAVEL, MARI-PEREZ y doce soldados del Camino de la muerte armados de grandes guadañas.

MARI-P. ¿Buen mozo?

CLAVEL. ¿Quién va?

MARI-P. Yo, no temas.

CLAVEL. San Pancracio! ¿á qué vienen esos lanceros?

MARI-P. Á velar por tí. La Alegria va á llegar. Desprecia su amor, de otro modo eres perdido.

CLAVEL. Estoy tranquilo puesto que la odio.

MARI-P. Voy á ponerte un centinela de vista. ¡Hola! (Sale un monstruo de la superfície de la tierra. Con sus alas cubre todo el escenario, ocultando la decoracion del Camino de la muerte.)

CLAVEL. ¡Jesus Maria y José! ¡Vaya un parvulito! ¡Y qué cara de hambriento tiene!... será capaz de engullírseme entero como si tal cosa!

MARI-P. En sus entrañas se esconde la muerte. Si diriges una sola palabra de amor á La Alegria, ¡ay de tí! Una campana te indicará que estoy oyendo tu conversacion. Á la primera campanada te amagará el verdugo, á la segunda segará tu cuello. Vive alerta.

BAILE DE DIABLOS.

Estos salen por la boca del monstruo. Vánse terminado el baile.

CLAVEL. Pero qué demonio, si yo no quiero á La Alegria, si la detesto, si la abomino. Ea, ya estoy tranquilo, tan tranquilo que hasta sueño... empiezo á... Si pudiera dormir!... Pues parece que... (Entre sueños.) Conque á la primera campanada ¡zás! y á la segunda campanada ¡zás! y á la tercera campanada ¡zás! ¡zás!

ESCENA X.

CLAVEL dormido á medias. LA ALEGRIA en el traje de los primeros actos. Los soldados del Camino de la muerte.

ALEGRIA. No han mentido los guardas: aquí está. Infame Mari-Perez! ¡Robarme el amor de ese mancebo! ¿Pero de qué le servirá el ardid? (Llégase á Clavel.) ¡Duerme! ¡Excelente ocasion! (Hace aspirar á Clavel la rosa que le quitó.) Que aspire su perfume y sentirá un cariño tan grande como el que me devora. (No le aparta la rosa de la nariz.)

CLAVEL. ¡Malditas moscas! ¡Hombre, qué olorcillo! ¡Jesus qué pesadez! (Despierta.) ¿Qué es esto? ¿quién va?

ALEGRIA. Soy La Alegria.

CLAVEL. ¡Dios mio! he aspirado la rosa del amor. ¡Y en qué momentos! Me veo decapitado como una sardina.

ALEGRIA. ¿Dormitabais, jóven?
CLAVEL. Dormitaba, vieja.
(Clavel empieza á hablar con mucho desenfado.)
ALEGRIA. ¿Qué pena os agobia?
CLAVEL. Maldita la pena.
ALEGRIA. Tiñe vuestro rostro
la amargura acerba.
CLAVEL. De teñir mi cara
la amargura es dueña.
ALEGRIA. ¿Sois dichoso?
CLAVEL. Mucho.
ALEGRIA. ¿No sufris?
CLAVEL. Apenas.
ALEGRIA. ¿No llorais?
CLAVEL. Ni gota.
ALEGRIA. Que me place.
CLAVEL. Sea.
ALEGRIA. ¡Agrio está el mancebo!
CLAVEL. ¡Y enojosa ella!
ALEGRIA. Si incomodo tanto
ataré mi lengua.

CLAVEL. Es como debia
la mujer tenerla.
Enredarme quieres,
pero no me enredas.

ALEGRIA. ¿Cuál de aquellas novias
vuestra mano lleva?
¿Es la florentina? (Con ironia.)
¿es la dama persa?
¿la princesa blanca
ó la reina negra?
Decidlo.

CLAVEL. Á la turca
doy la preferencia. (Importancia.)
Es la mas hermosa.
Y pues os revela
su secreto mi alma,
no vuestra presencia
la ventura anuble
de mi paz doméstica.

ALEGRIA. No; si yo me caso...

CLAVEL. (Furor repentino.)
¿Qué os casais? ¡Culebra!

ALEGRIA. ¿Lo sentis? (Con interés.)

CLAVEL. ¿Yo? nada. (Esforzándose por reir.)
Si es que me... (Perversa!
¡Si la adoro tanto
que ciego por ella!)
¿Y quién es el novio?

ALEGRIA. Es... Me da vergüenza
de mi amor sencillo
confesar flaquezas.

CLAVEL. ¡Ah! ¿Conque es flacucho?
¿con un par de piernas
como dos agujas
para hacer calceta?
¡Ya vereis que palo
le sacudo en ellas!

ALEGRIA. Es un jóven bello
por quien gimo presa.
CLAVEL. ¡Lo que dije! un ninfo
que en la gruta aquella
de que vos me hablasteis,
comerá violelas,
beberá rocio,
cenará azucenas,
y con dos alitas
de rizada seda
salvará gracioso
toda la pradera,
libando las flores
de mayor belleza?
¡Que se pare en una
y que yo lo vea!
ALEGRIA. ¿Y á vos qué os importa?
CLAVEL. ¿Á mí?... (¡Una friolera!)
¿Y le amais?
ALEGRIA. ¡Oh, mucho!
CLAVEL. ¿Con pasion?
(Con ira creciente pero siempre reprimida.)
ALEGRIA. Intensa.
CLAVEL. ¿Con lealtad?
ALEGRIA. Firmísima.
CLAVEL. ¿Y con fé?
ALEGRIA. Sincera.
CLAVEL. ¿Y le hareis caricias!
ALEGRIA. Cuando esposa sea.
CLAVEL. ¿Le direis hermoso!
ALEGRIA. (Haciendo la mojigata.)
¡Dueño mio!...
CLAVEL. ¡Prenda!
(Dando pataditas en el suelo.)
ALEGRIA. Cielo de mi vida...
CLAVEL. Luz de mi existencia...
ALEGRIA. Tu hermosura adoro...

CLAVEL. Tu mirar me quema...
ALEGRIA. Pichoncito mio...
CLAVEL. Palomita tierna...
(Salida de tono muy fuerte.)
¡Y seis mil demonios!
No te cases, ea.
ALEGRIA. ¿Y por qué, decidme?
CLAVEL. ¿Lo preguntas, fiera?
Porque yo no quiero
sucumbir de pena,
porque en celos ardo,
porque tu alma entera
mas es de quien habla
que de aquel babieca;
porque me jurastes
adorarme ciega,
porque sola fuiste
la que á mis tristezas
les prestó consuelo
con su faz serena,
porque hermosa eres,
porque eres muy buena,
porque no me olvidas,
porque amarme sueñas,
porque tú me adoras,
porque yo te...
(Suena una campanada. Los soldados previenen las guadañas.)
(Transicion. Carcajada.) ¡Necia!
¿No estás conociendo
que es una comedia?
(¡Que sonó la una,
y á las dos degüellan!) (Muy apurado.)
ALEGRIA. (¿Si seré juguete
de burla grosera?)
Contenta me parto.
CLAVEL. Carga enhorabuna
con el zamacuco...

ALEGRIA. Me voy á la selva
donde con mi amante
viviré risueña.

CLAVEL. Y tomad el verde,
que el verde refresca.

ALEGRIA. No volveré á veros.

CLAVEL. ¡Ay qué rica esencia!

(Huele la rosa obligado por La Alegria. Aspira la rosa fuertemente sin darse cuenta de ello.)

ALEGRIA. ¡Como le amo tanto!

CLAVEL. (Se enfurece de repente.)

Pues como le quieras
van á arder al punto
cual las hojas secas
tus gracias, tu amante,
tu gruta y tu selva.
¿Cómo que le quieres?
¿Cómo que me dejas?
¿Cómo que te agrada?
¿Cómo que te espera?
No de aquí te apartes,
no á la gruta vuelvas,
no á ese necio mires,
no á ese necio veas,
no conmigo riñas,
que si tú te alejas
de tu auxilio huérfano
mi desgracia es cierta,
porque hermosa eres,
porque eres muy buena,
porque no me olvidas,
porque amarme sueñas,
porque tú me adoras,
porque yo te...

(Suena otra vez la campana. Los soldados repiten el juego.)

(Lengua!
¡Qué sonó la una

y á las dos deguellan!)
Otra vez has sido
(Rie fuertemente)
de mi farsa presa?

ALEGRIA. Basta ya de burlas.
Pues que me desprecias,
sigue los destinos
de tu suerte adversa.
Ya soy tu enemiga;
ya soy una hiena
que á voces te anuncia
venganza sangrienta.

CLAVEL. Desprecia tus voces
mi voz altanera.

ALEGRIA. Venganza repito.

CLAVEL. No temo que venga.

ALEGRIA. Ingrato me fuiste.

CLAVEL. La culpa fué vuestra.

ALEGRIA. Mi culpa fué amarte.

CLAVEL. ¡Si ya no me enredas!

ALEGRIA. ¡Traidor! ¡inhumano!

CLAVEL. ¡Tramposa! ¡hechicera!

ALEGRIA. ¡Villano, pobrete!

CLAVEL. ¡Estólida, fea!

ALEGRIA. ¡Soez!

CLAVEL. ¡Miserable!

ALEGRIA. ¡Infame!

CLAVEL. ¡Ratera!

ALEGRIA. ¡Mal nacido!

CLAVEL. ¡Bruja!

ALEGRIA. ¡Desatento!

CLAVEL. ¡Vieja!

ALEGRIA. ¡Descortés!

CLAVEL. ¡Vasalla!

ALEGRIA. ¡Mal hidalgo!

CLAVEL. ¡Artera!

ALEGRIA. ¡Ya no esperes nunca

que tu amiga sea!

CLAVEL. ¡Ya no esperes nunca
que tu amigo sea!

(Á un tiempo los dos. Váse La Alegria.)

ESCENA XI.

CLAVEL y á poco FILIBERTO é ISIDORO.

CLAVEL. ¡Gracia que he podido
libertarme de ella!

(Suena un trueno espantoso.)

¡Santa Bárbara! ¡yo lloro!
¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Ay! quién! ¿quién viene por allí?

FILIB. Nada temais; Isidoro.

ESCENA XI.

CLAVEL, FILIBERTO, ISIDORO. Filiberto en traje de hechicero.

ISID. ¡Primo! (Se abrazan.)

FILIB. Cesaron las penas.

ISID. ¡Ojalá os escuche Dios!

CLAVEL. ¿No ha de escucharle?

(Suenan las dos solemnemente.)

FILIB. Las dos.

(Al dar la hora han brotado de la lengua del monstruo tres grandes azucenas de plata.)

Ved allí las azucenas.
Coged una. (Isidoro arranca una.)

CLAVEL. Yo estoy muerto.

FILIB. Y otra vos.

CLAVEL. Muy bien. (La arranca.)

FILIB. Así.

(Filiberto se sonrie de un modo siniestro. Un paje saca la espada de Filiberto; este la coge.)

Acércate.—Ved aquí
la espada de Filiberto.
Pónla sobre ella no mas.

(Isidoro coloca su azucena sobre la espada: la hoja truécase en llama.)

CLAVEL. ¡Qué prodigio! ¡está encendida!
FILIB. Queda á fuego reducida
la Espada de Satanás.
Todo se cumplió. (Con explosion.)
CLAVEL. (Se exalta!)
FILIB. Os ha vencido mi ardid.

(Arroja al suelo su disfraz.)

CLAVEL. } ISID. } ¡Filiberto!
FILIB. El mismo.—Oid
lo que averiguar os falta.

(Lee el trozo de hoja que le entregó Mari-Perez.)

«Pero el que osare coger
»las primeras flores mias
»vivirá todos sus dias
»esclavo de mi poder.»
ISID. ¡Infame!
FILIB. (Con gozo.) ¿Lo has escuchado?
CLAVEL. (La pasada ha sido fioja!)
FILIB. Esto no estaba en la hoja
del libro que os hemos dado.

(Isidoro queda abatido: Filiberto sigue leyendo.)

«Solo á la tercera dió
»un poder indestructible.»
Y esa azucena invencible...

(Va á cogerla: trasfórmase la boca del monstruo en la entrada de un templete. Sale de ella La Alegria con la azucena en la mano. Si la disposicion de la escena no permite este juego, puede salir La Alegria por el bastidor y arrancar la azucena.)

ESCENA XII.

DICHOS, LA ALEGRIA y poco despues un demonio.

ALEGRIA. La arranco á tu vista yo.
FILIB. ¡Es ella! (Aterrado.)
VOZ. (Dentro.) Cese tu vida.

FILIB. ¡Favor al Conde!
VOZ. (Dentro.) Ya es tarde;
paga en el fuego, cobarde,
la pena del homicida.
(Sale un demonio y arrastra á Filiberto por la boca del monstruo.)
CLAVEL. ¿Por qué la insulté?
ISID. (Á La Alegria) Escuchad.
CLAVEL. ¡Si merezco doce rabos!
ISID. ¿De quién somos los esclavos?
CONDE. Estremeceos: mirad. (Gran voz.)

TRASFORMACION.

Óyese un trueno; baja el demonio las alas y descubre el interior del infierno. Sobre un grupo de demonios se halla el Conde en traje de diablo y en actitud imponente. Tiene á Filiberto cogido de los cabellos. A Clavel le sale un enorme rabo de color de grana, y unos cuernos colosales al quitarse el sombrero.

ISID. ¡Del poder de los infiernos!
(Se arrodilla con espanto)
CLAVEL. Sospecho que algunas creces
me adornan! ¡Jesus mil veces!
¡Tengo rabo y tengo cuernos!
¡Compasion!
(Se arroja á los pies de La Alegria.)
CONDE. Eternamente,
vivireis tristes é impuros,
bajo los rojizos muros
de mi palacio candente.
Es vano rogar; mi encono (Mucha voz.)
ruge en el alma despierto;
sereis como Filiberto
gradas de mi excelso trono.
(Á La Alegria)
¿Qué poder incomprensible
hasta aquí te ha conducido?
ALEGRIA. El que tiene concedido
vuestra azucena invencible.

CONDE. ¿Es tuya? Ni aun su influencia
sacarte de aquí podrá.
¿Quién de mí te librará?

ALEGRIA. ¿Quién ha de ser? la Inocencia. (Gran voz.)

CONDE. ¡Ay de mí! (Se hunde.)

CLAVEL. Se hundió el chistoso.

ALEGRIA. Sufre en la caverna impia.
Abre tú, Inocencia mia,
tu alcázar esplendoroso:
y accediendo á mi deseo
el vicio á tus pies se humille,
y hermosa y fúlgida brille
la luz del santo himeneo.

TRASFORMACION.

Apoteosis de la inocencia.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS menos el CONDE y diablos. Isidoro corre á abrazar á Margarita. Armonia en la orquesta. La Alegria le quita á Clavel los cuernos y el rabo. La Inocencia corona á los amantes.

CLAVEL. ¡Ajá já! ¡Pichona mia!
¡Siempre amante y siempre fiel!

ALEGRIA. Huele esta rosa, Clavel. (Se la da á oler.)

CLAVEL. Huele la rosa, Alegria.

(Clavel se la quita despues de olerla y se la hace aspirar á La Alegria.)

ALEGRIA. Y no mas pactos. (Á Isidoro.)

ISID. No mas.

ALEGRIA. Pues os dice la experiencia
que se embota en la *inocencia*
la Espada de Satanás.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia de mágia en cuatro actos, que lleva par título La espada de Satanás, *no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.*

Madrid 15 *de Enero de* 1867.

El Censor interino,

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

ceniciento.
a
l almadreno.
es.
el vicio.
s de viento.
de Correlargo.
oro.
regimiento.
e mi mujer.
jos.
dres.
Rey René.
nos.
de Murillo.
ra.
za de Catana.
esita.
de la vida.
e Garan.
in piloto.
s.
en el campamento, ó
e Africa.
s.
eros de la niebla.
de matrimonio.
de Babel.
el gallo.
ediencia.
alhaja.
imada.
tos (refundida.)

o.
ni sobrina.
rbano.
laria.
n 1848.
vista de pájaro.
e hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
as feo.
y cuchilladas
á la Gitana.
y marte.
Flora.
ando.
riquita.
santo, ó el Alcalde pro-
cual,
ller.
ino.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
s de carnaval.
io (drama lírico.)
illon de la Rioja *(Música.)*
nde de Letorieres.
do á escape.
an español.
eta.
bre feliz.
llo blanco.
zial.
no mono.
ier, vuelo de un pollo.
into y Valdemoro.
netismo... ¡animal!
fa de la calle Mayor.
astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sucño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.